

El diablo predicador

Luis de Belmonte Bermúdez

Texto basado en la edición décimononesca de Juan Eugenio Hartzenbusch, en la BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES, tomo 45. Esta edición fue preparada por Vern G. Williamsen en el año 1996.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- Tres POBRES
-

JORNADA PRIMERA

Baja LUZBEL, en un dragón

LUZBEL: ¡Ah, del oscuro reino del espanto,
estancia del dolor, mansión del llanto,
donde ya de otro daño sin recelo
la desesperación es el consuelo!
Abrid; y tú, de quien mi rabia fía
de esa noble y eterna monarquía
el gobierno en mi ausencia,
ven a mi voz.

5

Sale ASMODEO, por un escotillón

ASMODEO: Ya estoy en tu presencia;
pero, ¿qué te ha obligado
a que me llames?

10

LUZBEL: ¿No lo has penetrado?

ASMODEO: No, príncipe, si bien creo que es mucha
la causa.

LUZBEL: La mayor.

ASMODEO: Pues, dilo.

LUZBEL: Escucha.

Sobre este helado vestigio
en cuya forma triforme

di espanto en su <i>Apocalipsi</i>	15
al más venturoso joven,	
para saber los que el yugo	
de mi imperio reconocen,	
en término de dos días	
he dado la vuelta al orbe	20
y, de diez partes, las nueve	
por las justas permisiones	
del Criador eterno yacen	
a mi obediencia conformes.	
Los bárbaros sacrificios	25
me ofrecen, y adoraciones,	
en las mentidas estatuas	
de barro, de hierro y bronce.	
La morisma en su vil secta,	
y también otras naciones	30
que en una verdad disfrazan	
mil diferentes errores,	
sin que a ninguna de tantas	
sus distantes horizontes	
la disculpe de que al Dios	35
que todo lo hizo ignore,	
pues no hubo en toda la tierra	
clima tan ignoto donde	
no llegasen, explicadas	
por alguno de los doce	40
discípulos las verdades	
de los cuatro historiadores;	
ni parte donde el cruzado	
leño, ya en llano o ya en monte,	
no quedara por testigo	45
de su pertinacia torpe.	
Solamente algunas partes	
de la Europa se me oponen,	
adorando al Uno y Trino,	
y al Verbo por Dios y Hombre;	50
pero, aunque en ellas hay muchos	
jardines de religiones	
cuya agradable fragancia	
de sus penitentes flores,	
penetra el eternos alcázar	55
para que a Dios desenoje	
de lo mucho que le ofenden	

los mismos que le conocen.
 Los que me dan más tormento
 son--¡ah, mi rabia me ahogue!-- 60
 esos hijos--sin nombrarle
 será fuerza que le nombre--
 de aquél por menor más grande,
 de aquél más rico por pobre,
 de aquel retrato de Dios 65
 humanado tan conforme
 que, si en un pesebre Cristo
 nació, Francisco, por orden
 también divina, un pesebre
 para oriente suyo escoge. 70
 Si tuvo, como maestro,
 doce discípulos, doce
 fueron los que de Francisco
 siguieron también el norte.
 Si el uno murió suspenso 75
 de un árbol, no hay quien ignore
 que otro de los de Francisco
 murió pendiente de un roble.
 Si de Jesús el sagrado
 culto, la lluvia de azotes 80
 le transformó en laberintos
 de sangrientos tornasoles,
 de la sangre de Francisco
 todas las habitaciones
 que tuvo parecen jaspes 85
 salpicadas de sus golpes.
 Si a Cristo la infame turba
 le tejieron de cambrones
 impía y regia diadema
 que le hierra y le corone, 90
 Francisco, en robusta zarza,
 sólo en los paños menores
 castigando pensamientos
 inculpable por veloces,
 revolcado entre sus puntas 95
 logró la zarza verdores
 de laurel que coronaron
 penitencias tan feroces.
 Si cinco puntas abrieron
 en aquel árbol triforme 100

al cielo en su Autor divino
 siempre abiertas para el hombre,
 ¿no fue su retrato en ella
 Francisco, aunque yo lo llore,
 sino original traslado, 105
 pues en una unión acorde
 de manos, pies y costado
 con increíbles favores?
 De Dios mereció Francisco
 en una, cinco impresiones 110
 de penetrantes heridas,
 que al recibirlas entonces
 la dicha de su contacto
 le lisonjeó los dolores.
 Hasta otro Tomás curioso 115
 tuvo, que incrédulo toque
 la herida de su costado,
 a cuyo crüel informe
 un éxtasis doloroso
 le dejó a Francisco inmóvil; 120
 de suerte que le juzgaron
 por tránsito sus menores.
 Los hijos pues de este humilde
 portento de perfecciones,
 con el fruto de su ejemplo 125
 son mis contrarios mayores.
 Que el Hacedor soberano
 castigara oposiciones
 de quien, siendo su criatura,
 pretendió de Criador nombre. 130
 Vaya, que aun no fue el castigo
 a mi delito conforme,
 y no sólo no me ofende
 pero me añade blasones;
 que su sacrosanta madre 135
 pusiera en mi cuello indócil
 la planta, cuyo coturno
 de serafines compone.
 No me irritó; que si es reina,
 por infinitas razones 140
 de las nueve órdenes bellas
 tronos y dominaciones,
 puesto que perder no puedo

mi ser angélico noble.
 Mi reina es y no me ultraja 145
 que su pie a mi cerviz dome.
 Sólo tengo por injuria
 que a tantas persecuciones
 estos míseros descalzos
 tantos vencimientos logren; 150
 que el ser tan flacos contrarios
 los que a mi poder se oponen
 de mi altivez acrecientan
 más las desesperaciones.
 Ellos al cielo conducen 155
 más almas que ese salobre
 piélago produce arenas,
 más que cuantas plumas torpes
 de tantos heresiarcas
 han conducido legiones 160
 de espíritus al infierno.
 Y no, Asmodeo, te asombre
 que si este mal no se ataja.
 Muy presto no ha de haber donde
 los remendados mendigos 165
 la bandera no enarbolan
 de aquél que, por su valiente
 humildad mereció el nombre
 de gran alférez de Cristo;
 Y que aquella silla goce 170
 que perdí cuando intentaron
 mis soberbias presunciones
 fijarla en el solio trino
 poniendo en arma su corte.
 Para esta empresa te llamo. 175
 No fácil te la propone
 mi ciencia porque después
 de la del celeste monte
 a ninguna tan difícil
 se arrojaron mis rencores; 180
 porque la regla que guardan,
 como sabes, estos hombres
 es la apostólica vida,
 y no por inspiraciones
 solamente instituida 185
 porque Dios mismo esta orden

dictó a boca que Francisco
fue su secretario entonces.
El cual le dijo, piadoso
para con sus posteriores: 190
"¿Quién, Señor, guardará regla
tan crüel que se compone
de veinte y cinco preceptos
sin glosa ni explicaciones
con pena de mortal culpa 195
siendo humano?" Y respondióle:
"Yo criaré quien la guarde,
Francisco, no te congojes."
Mas no le dijo que todos
uniformemente acordes 200
la guardarían; que fueran
vanos nuestras pretensiones.
Parte a España, y en Toledo
que es hoy de sus poblaciones
la mayor, siembra impiedades 205
en los de mediano porte,
y en los gremios, que éstos son
los que a estos frailes socorren,
estorbando que en sus pechos
la devoción fuerzas cobre; 210
que son, en lo que aprenden
tenaces los españoles.
No en los ricos te embaraces;
que más que tus persuaciones
hará la ambición en ellos; 215
y, aunque vean dos mil pobres,
no harán reparo ninguno;
que, como nunca estos hombres
ven de la necesidad
la cara, no la conocen. 220
Esto en general, que en todas
las reglas hay excepciones.
Yo en esta ciudad de Luca
me quedo, donde disponen
mis cautelas que estos frailes 225
la conservación no logren
de un convento que han fundado,
haciendo en sus moradores
que las limosnas conviertan

en vergonzosos baldones; 230
 que ya casi persuadidos
 los tengo a que son mejores
 limosnas las que se hacen
 a quien con obligaciones
 lo pasan míseramente 235
 que a los que vienen con nombre
 de religiosos mendigos,
 sin que a la ciudad importe
 entre los demás que tengo
 para que mi engaño apoyen. 240
 Hay aquí un rico avariento
 con quien fuera el que supone
 la parábola piadoso
 y liberal, cuyo nombre
 es Ludovico, y ya llega 245
 de Florencia su consorte,
 tan infeliz como hermosa
 y cuerda, pues antepone
 a su pasión la obediencia
 del padre que, siendo noble, 250
 con este ambicioso bruto
 la casó por verse pobre.
 Pero es devota de aquella
 de todos los pecadores
 abogada, que la libra 255
 de estas imaginaciones.
 Pero ya llega a su casa.
 Parte a España, que aunque invoquen
 en su ayuda estos mendigos
 las divinas protecciones, 260
 he de hacer que esta segunda
 nave de la iglesia choque
 en los escollos de impíos
 y rebeldes corazones,
 negándoles el sustento, 265
 o que en los bajíos toque
 de la natural flaqueza
 con que, por lo menos, logre
 que en su poca confianza
 sin que el piloto lo estorbe, 270
 zozobre, si no se pierde
 o encalle, si no se rompe.

ASMODEO: Príncipe de las tinieblas,
 a tus preceptos responde
 obedeciendo Asmodeo. 275
 Desde hoy estén a tu orden
 los espíritus impuros
 del español horizonte.
 Presto verás los del tosko
 sayal con fuerzas menores 280
 si Dios mismo en favor suyo
 su autoridad no interpone.

Sube ASMODEO en el mismo dragón que bajó LUZBEL

LUZBEL: Estos frailes dejarán
 desamparado el convento
 por la falta de sustento 285
 si hoy limosna no les dan;
 que con sólo un pan ayer
 que un pasajero les dio
 todo el convento comió;
 mas hoy no le han de tener; 290
 que aunque el Guardián ha salido,
 viendo su necesidad,
 a pedir por la ciudad
 ninguno le ha socorrido.
 Mas ésta la casa es 295
 de Ludovico, y por ella
 va entrando su esposa bella;
 pero llorará después
 el haberse reducido
 de su padre a la obediencia; 300
 que su amante, de Florencia
 desesperado ha venido
 siguiéndola.

***Salen LUDOVICO, de camino, y CRIADOS, y por otra puerta
OCTAVIA y JUANA***

LUDOVICO: Conoció,
 sin duda, las ansias mías
 vuestro padre, pues dos días 305
 la dicha me anticipó;
 aunque también he sentido

el que no me haya avisado
para que hubiera logrado
el haberos recibido 310
con la ostentación forzosa
diez millas de la ciudad.
OCTAVIA: No quiero más vanidad,
señor, que ser vuestra esposa;
y así no os quise obligar 315
a una fineza excusada.
JUANA: (Es que ya viene informada **Aparte**
de lo que siente el gastar.)
LUDOVICO: Muy bien habéis respondido.
JUANA: (¡Qué presto se ha conformado!) **Aparte** 320
OCTAVIA: (Horror el verle me ha dado **Aparte**
¡Qué desdichada he nacido!)

[Aparte las dos]

JUANA: ¿Qué te parece?
OCTAVIA: No sé.
Déjame; que estoy sin vida.
LUZBEL: (La mujer está afligida **Aparte** 325
pero bien tiene de qué
porque es el hombre peor
de todos cuantos encierra
el ámbulo de la tierra.)
LUDOVICO: Tan ufano está mi amor 330
de poderos llamar mía
que aún viéndolo no lo creo.
OCTAVIA: Pues creed que mi deseo
no esperó ver este día.

Sale un CRIADO

CRIADO: Un florentín caballero 335
que Feliciano se llama
te quiere hablar.
LUDOVICO: ¿Feliciano
en Luca? Mucho me espanta.

Aparte las dos

JUANA: Él te ha venido siguiendo.

OCTAVIA: Esto sólo me faltaba. 340

LUDOVICO: Pues, ¿qué espera?

CRIADO: Tu licencia.

LUDOVICO: ¿Quién es dueño de mi casa
y de mí pide licencia?

Sale FELICIANO

FELICIANO: Prevención fuera excusada
el pedirle; pero supe 345

que ahora de llegar acaba
vuestra esposa, y mi visita
juzgué que os embarazara.

LUDOVICO: Señor Feliciano, fuera
de ser nuestra amistad tanta, 350
caballeros tan ilustres
honran siempre, no embarazan,
y yo pienso que es mi esposa
vuestra deuda.

FELICIANO: Y muy cercana;
mas, como el padre la tuvo 355
de todos tan recatada,
nunca llegué a conocerla;
que hasta que la vi casada
siempre la tuve por otra.

LUDOVICO: Pues es cosa bien extraña. 360

OCTAVIA: La condición de mi padre,
como sabéis, fue la causa.

FELICIANO: Y vuestra mucha obediencia.
Gocéis, Ludovico, a Octavia
los años que yo deseo. 365

JUANA: (Pues moriráse mañana.) **Aparte**

LUZBEL: (Tú harás que la goce poco **Aparte**
si María no la ampara.)

LUDOVICO: ¿Y a qué ha sido la venida
a Luca? Que me alegrara 370
de que fuera muy despacio.

FELICIANO: Amigo, Luca es mi patria
pero solamente vengo
a vender de mi mediana
hacienda lo que ha quedado 375
y salir luego de Italia
porque mi intento es servir

al gran César de Alemania
 pues ya, de mis pretensiones
 murieron las esperanzas. 380
 De veinte años en Florencia
 entré, donde pleitaba
 de por vida un mayorazgo
 con asistencia del alma.
 Vióse el pleito sin citarme 385
 y, aunque mi abogado estaba
 presente, en él tenía
 neciamente confianza.
 Nada en mi defensa dijo
 porque la parte contraria 390
 selló con oro sus labios;
 que con sólo una palabra
 en que el hecho consistía
 vieran mi justicia clara,
 en fin, perdí el pleito. 395

LUDOVICO: Amigo,
 todo el oro lo contrasta.
 No hay cosa que lo resista.
 LUZBEL: (Yo he de hacer, cuando no caiga, **Aparte**
 que tropiece en la sospecha.)
 FELICIANO: Que ésa es verdad asentada. 400
 Se ha visto bien, Ludovico,
 en voz y en mi prima Octavia,
 pues por hombre poderoso
 gozáis la fénix de Italia.
 LUDOVICO: Decís bien. 405

OCTAVIA: Aunque el ser vos
 parte tan apasionada
 me aseguren de que son
 lisonjas vuestras palabras,
 si en la intención no me ofenden,
 en lo que suenan me agravian. 410
 Yo me casé por poderes
 sin ver, con quien me casaba.
 Claro está que no gustosa
 pero tampoco forzada;
 que no tienen albedrío 415
 mujeres nobles y honradas.
 Pero, si yo fuera mía,
 ni todo el oro de Arabia,

creed, señor Feliciano,
que a casarme me obligara 420
con Ludovico, y decirle
que fue su hacienda la causa
cuando fuera verdad, fuera
verdad poco cortesana.

FELICIANO: Yo le he dicho lo que siento 425
con llaneza, en confianza
de la amistad.

LUDOVICO: Yo sintiera
que de otra suerte me hablaras.

[LUZBEL], acercándose a LUDOVICO [le habla al oído]

LUZBEL: Mas de Octavia la respuesta,
si bien se mostró enojada, 430
parece que es disculparse.

LUDOVICO: (Sin duda que quiso Octavia
disculparse con su deudo
por ser su nobleza tanta
que se casó con un hombre 435
que en la sangre no la iguala
pues le dijo que, a ser suya,
conmigo no se casara.
Aunque también ser pudiera...
Pero es ilusión.) 440

Salen el GUARDIÁN, y fray ANTOLÍN, que es lego

GUARDIÁN: *Deo gratias.*

ANTOLÍN: Por siempre, pues callan todos.

LUDOVICO: ¿Cómo se entran en mi casa
sin llamar? (Con estos frailes **Aparte**
tengo oposición extraña.)

GUARDIÁN: Abierta estaba la puerta. 445

LUZBEL: (Con éste no hago yo falta. **Aparte**
Voyme adonde más importe.)

Vase [LUZBEL]

JUANA: Buen lance ha echado mi ama.

LUDOVICO: Pues, ¿a qué entraron?

GUARDIÁN: Entramos...

ANTOLÍN: (Por voto mío no entrara.) **Aparte** 450

GUARDIÁN: ...a darte el parabién...

LUDOVICO: Bueno.

GUARDIÁN: ...a ti y a tu esposa Octavia,
y a pedirle que hoy siquiera,
porque el sustento nos falta,
mandes que nos den limosna. 455

LUDOVICO: Hoy está muy ocupada
toda mi familia, padres.
Váyanse, que me embarazan.

GUARDIÁN: Pues en el día que tomas
posesión tan deseada 460
de ti, sobre ser tan rico
como el que más en Italia,
¿no le darás a Dios algo
o en hacimiento de gracias,
o en albricias, cuando sabes 465
que nuestros hermanos pasan
necesidad tan extrema
que aún nos ha faltado el agua?

LUDOVICO: Yo he menester lo que tengo;
y si el sustento les falta, 470
¿por qué la ciudad no dejan?

GUARDIÁN: No es tan poco la constancia
de los hijos de Francisco.
Dios volverá por su causa
moviendo los corazones 475
y serenando borrascas
que ha levantado el infierno
en ti y en toda tu patria.

LUDOVICO: Salgan de mi casa luego
o saldrán por las ventanas. 480
¡Viven los cielos!

FELICIANO: Tenéos.

ANTOLÍN: Vámonos, padre.

LUDOVICO: ¿Qué aguardan?
Váyanse presto.

JUANA: ¡Ay, señora!
¿Con éste has de vivir?

OCTAVIA: Juana,
morir será lo más cierto 485
pues nací tan desdichada.

LUDOVICO: Trabajen para el sustento,

o esperen que se le traiga
el que instituyó la regla. 490
GUARDIÁN: El demonio por ti habla.
ANTOLÍN: No tal; que él no ha menester
al demonio para nada.
LUDOVICO: ¿Hay mayor atrevimiento?
FELICIANO: Padres, por Dios, que se vayan.
LUDOVICO: Matad esos vagamundos. 495
FELICIANO: ¿Qué decís?
OCTAVIA: Esposo, basta.
ANTOLÍN: ¡Por mi padre San Francisco
que le ha de servir de vaina
el que llegue a este cuchillo!
GUARDIÁN: Hermano... 500
ANTOLÍN: Dios no me manda
que me deje matar.
GUARDIÁN: Vamos,
y tengamos confianza;
que Dios dijo a nuestro padre
que jamás a su sagrada
religión le faltaría 505
el sustento.
ANTOLÍN: Pues ya tarda,
padre mío.
GUARDIÁN: Tenga, hermano
Antolín, fe y esperanza.
ANTOLÍN: Fe y esperanza me sobran;
la caridad me hace falta. 510

Vanse los dos

LUDOVICO: No volvieran al convento
si presentes no os hallarais
vos, por vida de mi esposa.
JUANA: Éste no es cristiano.
OCTAVIA: Calla.
FELICIANO: En lástima se convierte 515
ya de mis celos la rabia.

Sale un CRIADO

CRIADO: Ya las mesas están puestas
y los músicos aguardan.

LUDOVICO: Entrad, porque honréis mi mesa.
FELICIANO: (Por si puedo hablar a Octavia **Aparte** 520
lo acepto.) Yo soy quien puede
honrarse con merced tanta.
Vamos.

OCTAVIA: (Que se quede siento.) **Aparte**
LUDOVICO: (No creí que lo aceptara.) **Aparte**
OCTAVIA: (¡Ay, Feliciano! ¡Qué presto 525
de mí has tomado venganza!)

*Vanse. Salen el GUARDIÁN, y fray ANTOLÍN con piedras en las
manos*

GUARDIÁN: Deje las piedras.
ANTOLÍN: ¿Cómo que las deje?
Y si sale un criado de este hereje
tras nosotros, verá con la presteza
que un par de ellas le escondo en la cabeza. 530

GUARDIÁN: La crueldad y la ira,
fray Antolín, de este hombre no me admira
en tan protervo como impío pecho.
Sólo me admira el huracán deshecho
que el demonio en seis días solamente 535
ha levantado en la piadosa gente
que limosna nos daba;
que, en fin, aunque no mucha nos bastaba.

ANTOLÍN: Padre Guardián, mientras que da el aviso
a nuestro general, será preciso 540
los cálices vender.

GUARDIÁN: No querrá el cielo
que llegue a tan notable desconsuelo
nuestra necesidad.

ANTOLÍN: ¡Qué gentil flema!
Pues, ¿a qué ha de llegar si ya es la extrema?
Mas estas piedras que convierta espero 545
en pan un cierto amigo tabernero
que hace su fe milagros cada día.

GUARDIÁN: (Sin duda, con el hambre desvaría.) **Aparte**
ANTOLÍN: Que hará pan de las piedras imagino
quien sabe convertir el agua en vino. 550

GUARDIÁN: Aquí vive Teodora. Llame, hermano,
a su puerta.

Llama y sale LUZBEL

LUZBEL: (Esta vez llamará en vano.) **Aparte**

Dentro como enfadada

TEODORA: ¿Quién es?

ANTOLÍN: No tiene traza la Teodora
de dar nada.

GUARDIÁN: Dos frailes son, señora,
Franciscos.

555

Sale TEODORA [y habla LUZBEL aparte a ella]

LUZBEL: Tienes hijos y estás pobre.

TEODORA: Padres, pidan limosna a quien le sobre;
que yo tengo en mi casa
muchos que sustentar y es muy escasa
mi hacienda.

GUARDIÁN: Sí, será; mas ni un bocado
de pan en toda la ciudad me han dado.
Dánosle tú, por Dios, que en Él espero
que le pague.

560

TEODORA: Mis hijos son primero.
Perdonen.

ANTOLÍN: La razón es concluyente.

GUARDIÁN: ¡Oh, lo que sabe la infernal serpiente!

LUZBEL: (De poco os admiráis; mas ya, inspirado **Aparte**
de mí, el gobernador viene irritado.

565

Hacia esta parte conducirle espero.)

ANTOLÍN: De la serpiente querellarme quiero.

GUARDIÁN: ¿A quién?

ANTOLÍN: A Dios; que es mucho atrevimiento
el hacer que nos quiten el sustento.

570

Las demás tentaciones,

silicios, disciplinas y oraciones

puedo vencer; pero no es para sufrida

tentación que nos quite la comida;

que el natural derecho es lo primero.

575

Ayer nos dejó un pan de pasajero

y antes que le soltara de las manos

todos a él nos fuimos como alanos;

y el buen hombre, asustado y afligido,

viéndose de los frailes embestido, 580
juzgó su muerte cierta;
y sacando los pies hacia la puerta
decía: "Yo no he hecho mal ninguno,
padres, ténganse allá. ¿Tantos a uno?"

GUARDIÁN: Padre, pues Dios lo permite, 585
que esto nos conviene crea.

ANTOLÍN: Yo lo creo en cuanto al alma;
pero una hambre tan fiera,
padre Guardián, mucho dudo
que a mi cuerpo le convenga. 590
Y si el demonio me embiste,
quien no come no pelea.

GUARDIÁN: Seráfico padre mío,
¿qué es esto? En tan opulenta
ciudad, tan cristiana y noble, 595
¿permitís vos que convierta
contra vos, en vuestros hijos,
del demonio la cautela
tantos blandos corazones
en duras rebeldes piedras? 600
Bárbara gente, mirad
que vuestros sentidos ciega
el enemigo de toda
la humana naturaleza.

Dad limosna a San Francisco; 605
que no hay empleo que tenga
tan segura la ganancia,
pues todo el cielo granjea.
Dadle a Dios algo; que el pobre
es su semejanza mesma. 610
No le cerréis, ciudadanos,
a la piedad las orejas.

ANTOLÍN: ¿Mas que en vez de pan volvemos,
padre, cargados de leña,
si no calla? 615

Salen el GOBERNADOR y criados, y LUZBEL, detrás de él

LUZBEL: (No permitas **Aparte**
que ciudad que tú gobiernas
alboroten estos frailes

que ser humildes profesan.)

GOBERNADOR: ¿Qué voces son éstas, padres?

¿Por qué la ciudad alteran? 620

GUARDIÁN: Gobernador generoso,
 doy voces porque nos niegan
 la acostumbrada limosna
 con que el perecer es fuerza;
 que mi religión ni tiene 625
 ni pueda tener hacienda.
 Sólo la piedad cristiana
 es quien la ampara y sustenta;
 pero está en segura finca
 ya que ésta es la vez primera 630
 que faltó a frailes franciscos,
 ni en la villa más pequeña,
 el sustento.

LUZBEL: (Si les falta **Aparte**
 ¿por qué la ciudad no dejan?)

GOBERNADOR: Pues si esta ciudad es, padre, 635
 tan mala que sólo en ella
 les ha faltado el sustento,
 el irse donde le tengan
 será el más prudente medio
 y el más fácil. 640

GUARDIÁN: Quien gobierna
 tan ilustre y quien
 la ley de Cristo profesa,
 ¿eso responde? ¿Qué más
 un alarbe respondiera?

LUZBEL: (¿Esto sufres?) **Aparte** 645

GOBERNADOR: Pues, ¿conmigo
 habla con tal desvergüenza?
 Bastantes pobres tenemos
 naturales de esta tierra
 que ya trabajar no pueden
 y es la obligación primera 650
 de la ciudad sustentarlos,
 y es limosna más acepta
 que en ellos. Váyanse luego.
 Quítense de mi presencia;
 que, ¡vive Dios...! 655

GUARDIÁN: Los infieles
 el pobre sayal respetan

de mi padre San Francisco;
y pues que tú le desprecias,
siendo cristiano, sin duda
mueve el demonio tu lengua. 660

GOBERNADOR: No mueve sino la tuya
porque justamente pueda
castigar tu atrevimiento.
Pregonad luego que, pena
de perdimiento de bienes 665
nadie en la ciudad se atreva
a dar limosna a estos hombres.

Vase [el GOBERNADOR] y los criados

ANTOLÍN: Ella es gente tan perversa
que está de más pregonarlo.
GUARDIÁN: ¡Que tan bárbara fiereza 670
quepa en un pecho cristiano!
¡Qué más Diocleciano hiciera?

Dentro

GOBERNADOR: ¡Echadlos de aquí o matadlos!
ANTOLÍN: Buena la hemos hecho.

Dentro

VOCES: ¡Mueran!
LUZBEL: (No es eso lo que pretendo.) **Aparte** 675
ANTOLÍN: ¡Por Dios, que nos apedrean!
Huyamos, padre, al convento
pues que le tenemos cerca.
GUARDIÁN: Gente sin fe, deteneos.
ANTOLÍN: Corra; que en la diligencia 680
consiste en salvar las vidas.

Dentro

VOCES: ¡Mueran estos frailes, mueran!
ANTOLÍN: Aprisa, padre.
GUARDIÁN: Dios mío,
¿qué persecución es ésta?

Vanse los dos

LUZBEL: Logré, a pesar de Francisco,
mi intento. Ya será fuerza
que el convento desamparen.
Pero, ¿qué resplandor ciega
mi vista?

Aparecen el NIÑO JESÚS, cubierto el rostro con un velo, y SAN MIGUEL

SAN MIGUEL: Infernal serpiente,
yo humillaré tu soberbia.

LUZBEL: ¿Miguel?

SAN MIGUEL: ¿Cómo imaginaste,
no ignorando la promesa
que hizo el Criador a Francisco,
quitarle el sustento puedan
de tu envidia los engaños?

LUZBEL: Ninguno, con más certeza
que yo, sabe que no puede
faltar su palabra inmensa;
mas faltar su confianza
puede, y ya su gran fineza,
que ya, si aún no les falta,
indecisa titubea;
pero mi triunfo no estriba
en que estos hombres no tengan
el alimento preciso
sino en los que se le niegan.

SAN MIGUEL: Pues tú mismo lo que has hecho
deshaz, para que obedezca
Ludovico la ley santa.

LUZBEL: ¿Yo contra mí mismo? ¡Pesia
mi desdicha!

SAN MIGUEL: Y fabricar
otro convento en que tenga,
a pesar tuyo, Francisco
más hijos de su obediencia.

LUZBEL: Pues yo, ¿cómo?

SAN MIGUEL: No repliques.
Lo mismo has de hacer que hiciera
Francisco. Ve a su convento,

y a sus frailes con prudencia,
 el querer desampararle
 reprehende, y por tu cuenta 720
 corre desde hoy su alimento,
 y ha de ser para que puedan
 sustentar algunos pobres,
 como lo manda la regla
 que Dios dictó. Parte luego, 725
 y hasta tener orden nueva,
 lo que te mando ejecuta
 sin que en nada retrocedas
 porque otra vez a Francisco
 en sus frailes no te atrevas. 730

*Va subiendo la apariencia poco a poco mientras LUZBEL dice
 estos versos*

LUZBEL: Preciso es; mas permitidme
 que de tan crüel sentencia
 mis sentimientos apelen
 al alivio de la queja.
 Vos, ¿no le disteis al hombre 735
 porque a lo mejor atienda,
 dejando aparte los cinco
 sentidos, las tres potencias?
 ¿A la voluntad no basta
 su entendimiento por rienda? 740
 También al entendimiento,
 ¿su memoria no le acuerda
 la brevedad de la vida,
 que hay muerte, que hay gloria y pena?
 Si esto no basta, ¿no tiene 745
 celestial inteligencia
 que le auxilia por instantes?
 Bien ventajoso pelea
 que yo no tengo más armas
 que su natural flaqueza. 750
 Si éstas vuestra soberana,
 absoluta omnipotencia
 no solamente me quita
 tantas veces que use de ellas,
 sino hoy me manda que yo 755
 contra mí mismo las vuelva,

¿para qué son permisiones?
Sálvense todos, no tenga
el hombre voluntad propia.
Sólo se cumpla la vuestra;
pero, ¿para qué me canso
si el ejecutarlo es fuerza?
Porque, a mi pesar, los hombres
a obedeceros aprendan.

760

***A un tiempo se cubre la apariencia, vase LUZBEL, y salen el
GUARDIÁN, fray ANTOLÍN, fray PEDRO, y fray NICOLÁS***

ANTOLÍN: A tanto extremo ha llegado.

765

GUARDIÁN: Padre, ¿eso ha sucedido?

ANTOLÍN: Milagro patente ha sido
el haber vivos llegado.

NICOLÁS: Jamás en tan grande aprieto
convento nuestro se vio.

770

GUARDIÁN: Limosna tal vez faltó
mas perderles el respeto
con extremo semejante,
tan a cara descubierta,
no se ha visto.

775

ANTOLÍN: Hasta la puerta
llegó el escuadrón volante
de muchachos, disparando
piedras, y uno dijo: "Ésta
vaya del lego a la testa."

Pero no se fue alabando
el mancebo, ¡voto a tal!,
del intento aunque fue vano;
que yo llevaba en la mano
como un puño un pedernal,
y a darle las gracias fue.

780

785

GUARDIÁN: Pero, ¿le hizo algún mal?

ANTOLÍN: No.
Las narices le aplastó.

GUARDIÁN: ¿Qué dice, hermano?

ANTOLÍN: Sí, a fe.
GUARDIÁN: Pero, ¿le hizo sangre?

ANTOLÍN: Risa
me da; pues, ¿no era forzoso?

790

GUARDIÁN: ¡Jesús! ¡Sangre en un religioso!

ANTOLÍN: A bien que no soy de misa.

PEDRO: Padre Guardián, ya nos vemos

con tan gran necesidad

que salir de esta ciudad

795

luego es fuerza. No esperemos

a que después no podamos.

NICOLÁS: El esperar a mañana,

padre, es esperanza vana,

y de la suerte que estamos,

800

otro día más pudiera

con las vidas acabar.

GUARDIÁN: A poderlo remediar

con la mía, la perdiera

gustoso en esta ocasión

805

por lo que se ha decir

y porque lo ha de sentir

toda nuestra religión.

ANTOLÍN: Sólo por la fe la vida,

padre, se debe perder;

810

mas morir de no comer

es necedad conocida.

Que al derecho natural

ningún precepto prefiere;

y el primero que yo viere

815

con pan, por bien o por mal,

conmigo habrá de partir

aunque un obispo le traiga.

Y si no, caiga el que caiga.

GUARDIÁN: ¿Eso un fraile ha de decir?

820

ANTOLÍN: Y lo haré.

NICOLÁS: Padre Guardián,

nuestro padre San Francisco

manda que, si no quisieren

en algún pueblo admitirnos,

pasemos donde seamos

825

con caridad recibidos;

sin que prevenir pudiera

que donde la ley de Cristo

profesan nos maltrataran,

ni que hubiera tan impío

830

Gobernador que mandara,

pena de bienes perdidos,

que nadie nos dé limosna.

GUARDIÁN: Padres, ya estoy convencido.

En su custodia llevemos

835

el Sacramento Divino

descubierto hasta salir

de la ciudad, que no fío

de esta gente. Las reliquias

llevar también es preciso

840

repartidas entre todos.

ANTOLÍN: Y el hermano jumentillo

las casullas y ornamentos

llevará si es que está vivo

porque ayer le hallé comiendo

845

de su refectorio mismo

la mesa.

GUARDIÁN: Vamos.

Sale LUZBEL, vestido de fraile

LUZBEL: *Deo gratias,*

hermanos. (¡Fiero castigo!) **Aparte**

GUARDIÁN: ¡Válgame Dios! ¿Quién es, padre?

Que de verle aquí me admiro.

850

ANTOLÍN: ¿Por dónde ha entrado este fraile?

NICOLÁS: Por la puerta no ha podido

que yo la cerré.

LUZBEL: No hay puerta

cerrada al poder divino.

Él es quien, sin que pudiera

855

excusarme, me ha traído

desde tan ignoto clima,

que el puesto donde yo asisto

en mi vocación constante,

el sol, general registro

860

o le perdonó por pobre

o dejó por escondido.

GUARDIÁN: Dígame, ¿qué nombre tiene?

LUZBEL: Mi nombre es y mi apellido

fray Obediencia Forzado,

865

de antes Querub...

ANTOLÍN: Vizcaíno

debe de ser el tal fraile.

GUARDIÁN: Parece varón divino.

ANTOLÍN: Bien su palidez lo muestra.

LUZBEL: Pues jamás tan encendido
tuve el espíritu. 870

GUARDIÁN: Padre,
díganos pues a qué vino;
que nos tienen recelosos
sus palabras y el prodigio
de entrar cerradas las puertas. 875
(Algún engaño imagino **Aparte**
de nuestro común contrario.
¡Temblando estoy!)

ANTOLÍN: Yo apercibo
hisopo y agua bendita
por si acaso es el maligno. 880

LUZBEL: No temen, y esténme atentos.
Orden traigo de Dios mismo
a boca de reprehenderles
la poca fe que han tenido
los que siguen la bandera 885
del gran alférez de Cristo.
¿La plaza que les entrega
desamparan fugitivos?

No ha dos días naturales
que puso en contrario el sitio. 890
¿Cómo desmaya tan presto
de vuestra esperanza el brío?

Los que debieran ser rocas,
de corazones impíos
a los embates, ¿qué oponen, 895
siendo culpa lo indeciso,
a riesgos amenazados,
temores ejecutivos?

Sabiendo que a nuestro padre
prometió Dios que a sus hijos 900
no faltaría el sustento,

¿incurren en un delito
tan grande como el pensar
que pueda lo que Dios dijo
faltar? (¡Que yo tal pronuncie!) **Aparte** 905

Crean...(¡Volcanes respiro!) **Aparte**
...que cuando de todo el orbe
cerraran a un tiempo mismo
los vivientes racionales

a la piedad los oídos,
los ángeles les trajeran
el sustento prometido
de su Criador, o el demonio
porque fuese más prodigio.

ANTOLÍN: Con el fervor echa llama
por los ojos.

GUARDIÁN: Padre mío,
bien se ve que es enviado
de Dios, pues tanto han podido
sus palabras que mil vidas
diera primero a los filos
de la hambre, que dejar
de mi padre San Francisco
la casa.

PEDRO: No habrá ninguno
de sus verdaderos hijos
que no dé por Dios la vida.

NICOLÁS: Y estarán todos corridos,
padre, de haber intentado
volver al espalda al peligro.

LUZBEL: (Lo que fue natural miedo
en mérito han convertido.
¡Qué presto a lo mejor vuelven
los que de Dios asistidos
están!)

ANTOLÍN: Padre, ésta es pregunta.
Estándome yo quedito,
sin buscar algo que coma,
¿será padecer martirio
por Dios el morir de hambre?

LUZBEL: Juzgo que no; mas le afirmo
que coma muy presto.

ANTOLÍN: Luego,
fuera mejor, padre mío;
que ya se cierra el gáznate.

LUZBEL: Hermanos, con sacrificios
satisfagan la amorosa
queja del Autor Divino.
De su alimento me encargo
desde luego haciendo oficio
de limosnero.

ANTOLÍN: ¿Limosnas

en esta ciudad? Me río.

LUZBEL: Presto saldrá de este engaño;
que el hermano ha de ir conmigo. 950

ANTOLÍN: Yo no me atrevo.

LUZBEL: No tema,
fray Antolín.

ANTOLÍN: ¿Quien le dijo
mi nombre?

LUZBEL: Yo le conozco.

Padre Guardián. No dé indicio
de temor. Abra esas puertas. 955

GUARDIÁN: (Éste es ángel. No replico.) **Aparte**

ANTOLÍN: Alguna sarna se cura
el padre; que el olorcillo
es de azufre.

GUARDIÁN: (Mas ya el cielo **Aparte**
me da de quién es aviso. 960
¡Válgame Dios!)

LUZBEL: A los frailes
anime; que están rendidos.

GUARDIÁN: (Encubrir este portento **Aparte**
por los frailes es preciso.)

LUZBEL: Váyanse al coro y no teman;
que mientras yo les asisto,
seguro estará de lobos
este redil de Francisco. 965

GUARDIÁN: (Sí, pues ya Dios en triaca **Aparte**
el veneno ha convertido.) 970

*Vanse el GUARDIÁN, fray PEDRO y fray NICOLÁS, y quedan
solos fray ANTOLÍN y LUZBEL*

LUZBEL: Tome las arguenas, padre,
porque traiga lo preciso
esta noche; que mañana
se llevará el jumentillo.

ANTOLÍN: Yo creo que volveremos
al convento con lo mismo
que llevamos. 975

LUZBEL: Tan cargado
ha de volver, sin pedirlo,
que ha de llegar al convento
muy cansado. 980

ANTOLÍN: Y aun molido
si me encuentran los muchachos.

LUZBEL: No tema, pues va conmigo;
que mientras les asistiere
no hay que recelar peligros.

ANTOLÍN: Pues, ¿por qué?

985

LUZBEL: Porque ya tiene
su mayor contrario amigo.

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen el GUARDIÁN, fray PEDRO, y fray NICOLÁS

PEDRO: Él es varón prodigioso,
padre Guardián. Sus portentos
el ser humano desmienten.

GUARDIÁN: De muchos santos leemos,
padre, portentos tan grandes
y eran humanos.

990

NICOLÁS: Es cierto,
y que podía Dios en éste
obrar lo que en aquellos
y más, si fuere servido.

995

PEDRO: Claro está; pero no es eso
lo que nos tiene confusos
sino ignorar en qué reino
o en qué provincia este santo
tomó el hábito; porque esto
ni él ha querido decirlo
ni hemos podido saberlo
con que juzgo que no es fraile.

1000

GUARDIÁN: (Ni aun quisiera parecerlo.) **Aparte**

NICOLÁS: Yo he pensado que es Elías
porque manda con imperio
notable y con aspereza.

1005

GUARDIÁN: (No asistiera en tan ameno **Aparte**
país.)

PEDRO: Yo creo que es ángel.

GUARDIÁN: (Puede ser, pero no bueno.) **Aparte**

1010

PEDRO: Porque sufrir cada día
un trabajo tan inmenso
como andar la ciudad toda
y asistir en el convento,
que labra con tanta priesa,
trabajando y disponiendo
y hallarse presente en casa
cuando importa, siendo cuerpo
humano, fuera imposible
sin que tal vez por lo menos
el cansancio le rindiera.

1015

1020

GUARDIÁN: Sólo asegurarle puedo,

padre, que Dios le ha enviado;
no examinemos sus misterios.
A fray Forzado obedezcan
en todo, pues cuanto ha hecho
y cuanto ha mandado es justo;
que yo también le obedezco
y soy su guardián. 1025

Sale fray ANTOLÍN

ANTOLÍN: No hay parte
segura de este hechicero. 1030
Dos gazapos me ha sacado
que escondí en un agujero
con una vara de hondo.
Por mi mal vino al convento.
Él ha dado en perseguirme. 1035
GUARDIÁN: Fray Antolín, pues, ¿tan presto
se vuelve a casa?

ANTOLÍN: Sí, padre,
que dos veces el jumento
y yo venimos cargados
y es fuerza volverme luego; 1040
que quedan muchas limosnas
por traer.

GUARDIÁN: Gracias al cielo.
¿Dónde queda fray Forzado?
ANTOLÍN: No sé; que sólo le veo
cuando él quiere que le vea. 1045
En la obra del convento
que labra está todo el día;
pero no deja por eso
de entrar en más de mil casas.
Él camina más que el viento 1050
y trabaja por cien hombres.
En la fábrica un madero
no le pudieron subir
veinte hombres. Llegó a este tiempo
y asiéndolo por el cabo 1055
a no agacharse tan presto
los que arriba le esperaban
los birla y vienen al suelo.
GUARDIÁN: Ésa, bien se ve que es fuerza

sobrenatural. 1060

ANTOLÍN: A tiempos
está que parece un ángel
y otras veces en el cielo
pone los ojos y brama
como un toro, y yo sospecho
que, aunque él disimula, tiene 1065
muchos males encubiertos,
y sin duda que son llagas;
que huele muy mal el siervo
de Dios.

GUARDIÁN: Calle; que ya viene.

Sale LUZBEL

LUZBEL: *Deo gratias.* 1070

GUARDIÁN: En la tierra y cielo
se las den ángeles y hombres.

ANTOLÍN: Temor me causa y respeto.

PEDRO: Y a todos.

GUARDIÁN: Sea bien venido
su caridad.

LUZBEL: Vaya luego
fray Antolín a la casa 1075
de don César que allá dejo
seis aves y unas conservas.
Tráigalas y al enfermero
las entregue.

ANTOLÍN: Voy volando.
Venga conmigo, fray Pedro. 1080

Vanse

GUARDIÁN: ¿En qué estado tiene, padre,
fray Obediencia, el convento
que labra?

LUZBEL: Ya está acabado.

GUARDIÁN: ¿De todo punto?

LUZBEL: El blanqueo
le falta. 1085

GUARDIÁN: Que me ha admirado
la brevedad le confieso.

LUZBEL: Pues habiendo cinco meses

que se abrieron los cimientos,
me han parecido cien años.
MÁS DE MI PARTE NO HE PUESTO 1090
sino el hallarme presente
a todos, buscar dinero
y trazar la arquitectura;
pero, si el Autor Eterno
me lo hubiera permitido, 1095
en cinco días y en menos
hiciera más que cien hombres
en cinco meses han hecho.

GUARDIÁN: (No darme por entendido **Aparte**
será mejor.) ¡Bien lo creo!
Pero Dios no hace milagros
sin necesidad de hacerlos.

LUZBEL: El milagro yo le hiciera;
que bastante poder tengo
si Dios no me lo coartara. 1105

GUARDIÁN: Ya de quién es estoy cierto;
no ha menester explicarse.

LUZBEL: No lo ignoro.

GUARDIÁN: Y de que es menos
su poder que el de mi padre
San Francisco. 1110

LUZBEL: El valimiento,
padre Guardián, que su padre
tiene con el Rey Eterno,
es su poder, y que es grande
por esa parte confieso;
mas no es poder el poder 1115
que necesita del ruego.

GUARDIÁN: Pues, ¿qué poder no procede
del de Dios?

LUZBEL: No argumentemos.
Tenga humildad; que conmigo
el que sabe más es lego. 1120

GUARDIÁN: Eso nunca lo he dudado;
mas no pudo, por lo menos,
con cuanto puede y alcanza,
lograr su mayor deseo.

LUZBEL: ¿No? Pues diga, padre, ¿en mí
qué castiga Dios? 1125

GUARDIÁN: Su intento.

LUZBEL: Él es muy buen religioso,
 padre Guardián, pero necio.
 Cuando yo llegué, ¿no estaban
 cobardemente resueltos 1130
 a dejar él y sus frailes
 desamparado el convento?
 Luego de parte suya
 logré mi intención, supuesto
 que, por mirarlos vencidos, 1135
 se puso el Criador en medio.
 Déle gracias del prodigio
 que mira; pero creyendo
 que, a ser su constancia más,
 fuera mi castigo menos. 1140
 GUARDIÁN: (Muy bien me ha mortificado.) **Aparte**
 LUZBEL: Es preciso hacer lo mismo
 que, vivo, hiciera Francisco.
 Mire si pesar tan fiero
 será mortificación 1145
 mayor, sobre el vituperio
 de que el sayal de Francisco
 me disfrace, aunque supuesto.
 GUARDIÁN: Nunca se vio tan honrado
 desde que cayó del cielo. 1150
 LUZBEL: La memoria le ha faltado
 con el desvanecimiento
 que le ha dado, pues se olvida
 de que su origen primero
 procede de polvo o barro. 1155
 GUARDIÁN: No me olvido. Bien me acuerdo
 de que Dios al primer hombre
 de aquel barro damasceno
 hizo con sus propias manos;
 y el ángel le costó menos 1160
 cuidado, pues con un *fiat...*
 LUZBEL: Esa materia dejemos
 que ni es de aquí ni él la sabe;
 además de que no tengo
 permisión de responderle. 1165
 ¿Cuándo quiere que empecemos,
 padre, la fundación nueva?
 GUARDIÁN: Si le parece, sea luego.
 LUZBEL: A mí me importa. ¿Qué frailes

la han de empezar? 1170

GUARDIÁN: Yo no puedo
nombrarlos. A cargo suyo
está elegir los sujetos
y el número. Por mi cuenta
corre sólo el cumplimiento
de todo lo que ordenare. 1175

LUZBEL: ¡Qué falso está! Pero el tiempo
llegará presto en que pase
otra vez de extremo a extremo.

GUARDIÁN: Dios querrá que tus astucias
nos den más merecimientos. 1180

LUZBEL: Si Dios lo ha de hacer, no dudo
que será fácil; mas ellos
ya sé yo cómo pelean.

GUARDIÁN: Que soy de barro confieso.

LUZBEL: Mire que ya sus ovejas
entran a pacer, y pienso
que al pastor esperan. Vaya,
y cuide de que, en comiendo,
no se esparzan porque puede
perderse alguna. 1185 1190

GUARDIÁN: Yo creo
que es ociosa diligencia;
mas él las guarde si hay riesgo,
pues Dios le ha traído a ser
de sus ovejas el perro.

Vase

LUZBEL: Fuerza será, pues rabiando 1195
morder a ninguna puedo;
mas de otra suerte algún día
yo y el pastor nos veremos.

Vase. Salen FELICIANO y JUANA

FELICIANO: ¿Salió Ludovico ya?

JUANA: Sí, mas te cansas en vano; 1200
que a no verte, Feliciano,
resuelta mi ama está.

FELICIANO: ¡Tanto rigor!

JUANA: No es rigor;

que antes me ha dado a entender...
 FELICIANO: ¿Qué? 1205
 JUANA: ...que el no quererte ver
 nace de tenerte amor;
 que es virtuosa y honrada
 y dice que aun el más leve
 pensamiento excusar debe
 pues ya, en fin, está casada. 1210
 Su padre anduvo crüel.
 FELICIANO: Al fin ella fue vencida.
 JUANA: ¡Y mire a quién! Mejor vida
 pasáramos en Argel.
 No se ha visto hombre tan fiero 1215
 si algún pobre se le llega,
 y más mientras más le ruega.
 Sólo un fraile limosnera
 de San Francisco porfía
 y le trae desesperado. 1220
 Ni una limosna le ha dado
 pero él viene cada día
 y le ha querido matar;
 pero sólo con que el santo
 le mire, le pone espanto 1225
 y no se atreve a llegar.
 A un pobre ayer un criado
 un poco de pan le dio,
 y al punto le despidió
 después de muy mal tratado. 1230
 Mi señora no ha tenido
 moneda de plata o cobre
 con que dar limosna a un pobre
 ni él lo hubiera consentido.
 De esto está tan afligida 1235
 mi ama y con tal temor
 que el verle la causa horror.
 FELICIANO: Juana, aunque doy por perdido
 mi esperanza, le ha de hablar
 esta vez, quiera o no quiera; 1240
 pero será la postrera.
 JUANA: Pues si lo quieres lograr,
 a esa cuadra te retira;
 que sale y se ha de volver
 luego que te llegue a ver. 1245

FELICIANO: Bien dices.

Éntrase

OCTAVIA: ¡Qué mal lo mira
el padre que, solamente
en su codicia fundado,
a su hija la da estado!
Que la mujer más prudente, 1250
si a su esposo aborreciendo
está y a otro tiene amor,
bien podrá guardar su honor
pero vivirá muriendo.
¡Juana! 1255

JUANA: ¿Que siempre has de estar
hablando contigo?

OCTAVIA: Sí.

JUANA: Feliciano ha estado aquí.

OCTAVIA: No le vuelvas a nombrar,
si algún gusto quieres darme,
mientras yo presente esté. 1260

JUANA: De aquí adelante lo haré.

Sale FELICIANO

FELICIANO: ¿Qué? ¿Ya te ofende el nombrarme?

OCTAVIA: Sí, Feliciano, y el verte
mucho más. Vete al instante
o iréme yo. 1265

FELICIANO: Tente.

OCTAVIA: Suelta.

FELICIANO: Vive Dios, que has de escucharme
sola esta vez; que en mi vida
volveré a verte ni hablarte.

OCTAVIA: Di pues, y verás que en ti
no hay razón para culparme. 1270

FELICIANO: Pues, ¿cómo negarme puedes
que más de un mes me ocultaste
el intento, que sabías
de tu interesado padre?
Si amenazas ni violencias 1275
fueran disculpa bastante,

aun eso no tienes, puesto
 que no intentó violentarte.
 ¿Qué disculpa tener puede
 una mujer de tu sangre 1280
 de haber rompido palabra
 que tantas veces firmaste?
 No sólo no replicaron
 tus labios ni tu semblante,
 mas fue menester mentir 1285
 para que te desposasen,
 pues dijiste que jamás
 palabra le diste a nadie;
 y en este papel postrero
 que eras mía confesaste. 1290
 Certificaciones tuyas
 son éstas con que pagaste
 diez años que, en guerra vida
 de amor, seguí tu estandarte,
 haciendo mi fe la posta, 1295
 todo este tiempo constante,
 las noches en tus ventanas,
 los días en tus umbrales.
 Mujeres tan nobles...
 OCTAVIA: Tente;
 que, aunque a mi decoro falte, 1300
 has de saber que tú fuiste
 la causa de mis pesares.
 Algunas sospechas tuve
 de que intentaba sacarme
 mi padre, mas no certezas 1305
 de que pudiese avisarte;
 pero mi padre mismo,
 como a primo de mi madre,
 te dio parte de mi empleo
 y en él presente te hallaste. 1310
 ¿Por qué dices que aquel día
 se vio el pleito sin citarte?
 ¿Ni que le perdiste, puesto
 que no quisiste ganarle?
 ¿Para qué con tantos ruegos, 1315
 si no habían de importarte,
 me pediste, Feliciano,
 que mis papeles firmase?

¿No te escribí ese papel
 postrero tres días antes 1320
 de aquel infelice día?
 Pues si tú estabas delante,
 y era sobrado instrumento
 para que lo embarazases
 pues digo en él que soy tuya, 1325
 ¿por qué no lo presentaste?
 Primero que el sí le diera
 de mi desdicha a mi padre
 delante de tanta gente
 dije, volviendo a mirarte: 1330
 "Ya llegó el lance forzoso."
 ¿Por qué entonces no llegaste?
 ¿Fuera justo, Feliciano,
 callando tú, que yo hablase?
 ¿Qué importó que me sirvieras, 1335
 hecho estatua de mi calle,
 soldado de Amor diez años,
 si en la ocasión me faltaste?

Quítale el papel

Este papel dice--¡suelta!--
 "No hay de qué sobresaltarte; 1340
 que esposa tuya es Octavia."
 ¿Quién es quien puede quejarse?
 A voluntad tuya puse
 el plazo. ¿Quién fuera parte,
 confesando yo ser mío, 1345
 para dejar de cobrarle?
 Yo hice, en fin, Feliciano
 cuanto pude de mi parte.
 Arbitrio en tu pleito fuiste;
 contra mí le sentenciaste. 1350
 Por ti padezco la pena
 de cautiverio tan grande
 y pesado que mi vida
 será el precio del rescate
 y, puesto que la ofendida 1355
 soy, y tú quien te vengaste,
 vete, y no vuelvas a verme;

Rasga el papel

porque si en estos umbrales
pones las plantas, haré,
¡vive el cielo! que te mate 1360
Ludovico, a quien tú propio
me vendiste, no mi padre
puesto que los dos fuimos,
yo infeliz y tú cobarde.

Vase. [LUDOVICO está] al paño

LUDOVICO: ¿Qué escucho? ¡Válgame el cielo! 1365
FELICIANO: ¿Que a tu decoro mirase
entonces culpas, Octavia?
JUANA: ¡Gentil disculpa! ¿Pensaste
que era pleito de revista?
FELICIANO: ¡Sin mí estoy! 1370
JUANA: Vete; que es tarde
y vendrá su esposo.

Dentro

LUDOVICO: ¡Hola!
JUANA: Mejor será que te halle
solo. Adiós.

Vase

FELICIANO: Vete; que yo
tengo disculpa bastante.

Sale LUDOVICO

LUDOVICO: (¡Loco estoy! "Que los dos fuimos, **Aparte** 1375
yo infeliz y tú cobarde.")
FELICIANO: ¿Ludovico?
LUDOVICO: ¿Feliciano?
FELICIANO: A veros en este instante
entré; mas ya me volvía.
LUDOVICO: Ved si tenéis qué mandarme. 1380
FELICIANO: La hacienda mía de campo
quisiera que vos compraseis;

pero esto se ha de tratar
muy despacio y ahora es tarde.
LUDOVICO: Yo iré a buscarlos.

1385

FELICIANO: Adiós.

Vase

LUDOVICO: Vuestra vida el cielo guarde.

(Para que yo te la quite.) **Aparte**

Pero mi peligro es grande
porque son muchos sus deudos,
y son los más principales
de la ciudad, con que es fuerza
cuando con la vida escape,
el perder toda mi hacienda.

1390

Y si él primero fue amante
de Octavia, y es ella el pleito
que perdió, no es tan culpable
en Feliciano mi ofensa.

1395

Este papel, al entrarse,
Octavia rompió. ¡Qué ciego
es amor! Pero el juntarle
para que leerle pueda
sin mucho espacio no es fácil.

1400

Letra es de mujer. Sin duda
es de Octavia. En esta parte
dice "Feliciano mío."

1405

¡Respirando estoy volcanes!
Ya declinó mi fortuna.

En éste dice "asustarte."

En ésta "Tuya es Octavia."

Primero verás, infame,
tu muerte, ¡viven los cielos!

1410

Vuelve a arrojar los pedazos. [Está JUANA] al paño

JUANA: ¿Que los pedazos dejase?
Mas no ha reparado en ellos;
no sé cómo los levante.

Sale JUANA

LUDOVICO: ¿Qué quieres?

1415

JUANA: Ando buscando
pedazos de papel.

LUDOVICO: (Tarde **Aparte**
lo previno.) ¿Para qué?

JUANA: Estoy con un mal de madre
y el humo de los papeles
me le quita.

1420

LUDOVICO: No es tan fácil
para tu mal el remedio.

JUANA: Éste no es mal; que es achaque.

LUDOVICO: Así lo entiendo. ¿Qué esperas?
Vete de aquí.

JUANA: Que me place.
(¡Jesús, qué cara! Del mundo **Aparte**
me fuera por no mirarle.)

1425

Vase

LUDOVICO: No me toca a mí matar
a Feliciano en rigor.

A Octavia entregué mi honor
y de ella le he de cobrar

1430

primero que a ejecutar
llegue su vil hermosura
mi afrenta, porque es locura
el creer que, enamorada
y a su disgusto casada,
puede haber mujer segura.

1435

Mis manos en su garganta
podrán impedir que acudan
a sus voces las criadas,
y ahogada... Pero ya culpa
mi cólera la tardanza.

1440

Al irse, sale LUZBEL por la misma puerta y le detiene

LUZBEL: Dale a San Francisco alguna
limosna. (¡Que yo impidiera **Aparte**
de Octavia la muerte injusta!
Mas Dios lo manda.)

1445

LUDOVICO: No sé
cómo no temes mi furia,

fraile, fantasma o demonio.
Sin duda tu muerte buscas.
¿Qué me persigues si sabes
ya, por experiencias muchas,
que en mí no ha de hallar limosna
tu religión ni ninguna?
¿Qué me quieres?

1450

LUZBEL: Reducirte;
que la Omnipotencia suma
me lo manda y es forzoso
que con sus órdenes cumpla.
Y puesto que le obedece
quien de los filos y puntas
de la invencible guadaña
no puede temer la furia,
obedece tú. No esperes
que el término de tus culpas
llegue; que está ya muy cerca.
Dale, Ludovico, alguna
parte a Dios de las riquezas
que en esas arcas ocultas
para que por ese medio
puedas aplacar su justa
indignación, y piadoso
sus auxilios te reduzcan
a restituir.

1455

1460

1465

1470

LUDOVICO: Detente.
Que me admiro de que sufra,
¡viven los cielos!, mi rabia
tus descompuestas locuras.
¿Yo limosna? Vete luego;
que mi hacienda, poca o mucha,
mi fortuna me la ha dado.

1475

LUZBEL: Ludovico, no hay fortuna
ni es la que tu hacienda llamas
absolutamente tuya.

1480

Y no sólo la adquirida
con viles cambios y usuras
oro es toda de quien la goza,
sino la del que madruga
para el trabajo a la aurora
comiendo de lo que suda.

1485

Todos los que en esos campos,

tal vez con piadosa lluvia,
 de la tierra, común madre,
 rompen las entrañas duras, 1490
 y en sus senos animosos
 por depósito sepultan
 del antecedente agosto
 la rica mies grana y rubia,
 después de muchos afanes 1495
 y esperanzas mal seguras,
 como a dueño de la tierra,
 su diezmo a Dios le tributan.
 Y él lo entrega a sus ministros
 con orden de que consuman 1500
 en sí solo lo que basta,
 conforme el puesto que ocupan.
 Y como sus mayordomos
 en los pobres distribuyan
 lo demás, que Dios en ellos 1505
 todas sus rentas vincula.
 Cuantos adquieren riquezas
 con lo que al pobre le usurpan,
 no verán de Dios la cara
 si no es que la restituyan 1510
 como les fuere posible.
 Y esto ninguno lo duda
 pues, ¿Cómo tú de la hacienda
 dueño absoluto te juzgas
 siendo corneja vestida 1515
 de tantas ajenas plumas?
 Imprudente almendro, advierte
 que según mis conjeturas
 será de infinitas plantas
 escarmiento tu locura. 1520
 LUDOVICO: En tu vida he de vengar,
 hipócrita, mis injurias.
 LUZBEL: No te muevas, que no sabes
 quién soy. Atento me escucha.
 Mira que en ti solamente 1525
 no hay resquicio ni disculpa
 porque el común enemigo
 de todos tu bien procura,
 no sólo por oprimido,
 mas también porque, sin duda, 1530

le ha de quitar muchas almas
 el ejemplo de la tuya.
 Goza ocasión tan dichosa.
 Ni tus potencias perturba
 ningún espíritu impuro 1535
 ni tus sentidos ofusca.
 Justicia y misericordia
 tu arrepentimiento, ayuda.
 Mira que de su justicia
 la divina espada empuña, 1540
 y que su inmensa paciencia,
 que es la vaina que la oculta,
 se ha cansado ya. ¿Qué aguardas?
 Mira que ya la desnuda.
 Mira que el brazo levanta. 1545
 Mira que el golpe ejecuta.
 LUDOVICO: Ya me arrepiento.

LUZBEL: (¡Oh, pese **Aparte**

al infierno!) Pues, ¿qué dudas?
 La caridad es la puerta
 del perdón. Por ella busca 1550
 la entrada. Dame limosna.
 LUDOVICO: Eso no.

LUZBEL: ¡Vil criatura,
 peor que Luzbel te juzgo!
 Pues si él pudiera, sin duda
 fuera su arrepentimiento 1555
 tan grande como su culpa,
 y tú, pudiendo, no quieres.
 LUDOVICO: Pues esta vez, aunque huyas
 te he de matar.

LUZBEL: No te acerques
 porque haré que se reduzca 1560
 tu forma a menos que a tierra;
 que aun eso no has de ser nunca.
 LUDOVICO: ¡Hola, Alberto, Celio! Este hombre
 me atemoriza y asusta.

Salen ALBERTO, CELIO, OCTAVIA y JUANA

CELIO: Señor, ¿qué mandas? 1565
 OCTAVIA: ¿Qué es esto?

ALBERTO: ¿Por qué das voces?

JUANA: Sin duda

que ha sido el fraile la causa.

LUDOVICO: ¡Que en mi casa no se cumpla

lo que mando! ¿No os he dicho

que no dejéis entrar nunca

1570

a este fraile?

CELIO: Por la puerta

no ha entrado.

ALBERTO: Es cierto.

JUANA: Sin duda

que es santo.

OCTAVIA: Padre, por Dios,

que excuse una desventura.

LUZBEL: A estorbar la vuestra vine.

1575

OCTAVIA: ¿La mía?

LUZBEL: Sí.

OCTAVIA: Fuera injusta.

LUZBEL: Ya sé que está inocente

mas los indicios os culpan.

OCTAVIA: Pues, ¿qué haré?

LUZBEL: Yo nada os puedo

aconsejar; que la fuga

1580

es confesaros culpada.

OCTAVIA: Yo espero en la siempre pura

madre de Dios que me ampare.

LUDOVICO: Hombre, vete y no presumas

que mi firme intento muden

1585

tus palabras importunas;

que aunque fueran mis riquezas

las de Crespo y Midas juntas,

no hallarás en mí limosna.

LUZBEL: No hemos menester la tuya.

1590

Tú necesitas de darla

que a mis frailes sobran muchas

pues que con ellas sustentan

trescientos pobres en Luca.

Ya te dejo; pero mira

1595

no añadas culpas a culpas;

que está inocente quien piensas

que tu deshonor procura.

(¡Que mi soberbia impaciente **Aparte**

en tan infame coyunda

1600

oprima el Criador Eterno!
¡Oh nunca, Francisco, oh nunca
a humildad tan poderosa
se opusieran mis astucias!)

Vase

LUDOVICO: (Éste sabe ya mi afrenta. **Aparte**
En la quinta, más oculta
podrá estar su muerte en tanto
que pueda salir de Luca
poniendo en salva mi hacienda.)

1605

[Hablan aparte las dos]

JUANA: Lo mejor será que huyas.

1610

OCTAVIA: ¿Eso dices, necia?

LUDOVICO: Octavia,
este fraile me disgusta
tanto que por unos días,
por ver si en ella me busca,
nos hemos de ir a la quinta.
¿Qué dices?

1615

OCTAVIA: ¿Eso preguntas?
¿Qué puedo decir si sabes
que mi voluntad es tuya?

LUDOVICO: Celio, haz poner la carroza.
Tú, Alberto, para que suplas
en los negocios mi ausencia,
te quedarás.

1620

ALBERTO: Pues tú gustas,
yo lo haré.

LUDOVICO: Vamos, Octavia.

[Hablan aparte las dos]

JUANA: Mira que éste disimula
su enojo para matarte.

1625

OCTAVIA: Mi inocencia me asegura.

LUDOVICO: (Primero verás, infame, **Aparte**
tu castigo que mi injuria.)

Vanse. Sale fray ANTOLÍN

ANTOLÍN: El jumentillo mi maña
envió con el donado 1630
y salga desafiado
de mi hambre a la campaña.
Y esta vez la he de matar
sin que la persecución
de aqueste fraile Nerón 1635
de mí la pueda librar.
Cuanto yo escondo me quita,
porque otro no puede ser,
sin que me pueda valer
la parte más exquisita. 1640
Ningún regalo consigo
que en manos tuyas no caiga
y me ha obligado a que traiga
todos mis bienes conmigo.
Las mangas traigo rellenas. 1645
El peso, con la costumbre,
no me dará pesadumbre
y servirán de alacenas.
Mucho es que este fray Forzado
con tal trabajo no enferme; 1650
porque ni come ni duerme
que es espíritu he pensado.
Porque lo que más asombra,
yendo juntos por la calle,
es cuando vuelvo a miralle 1655
que su cuerpo no hace sombra.
Otro convento fundando
está ya, con prisa tanta,
que todo el lugar se espanta;
pero siempre regañando. 1660
Dentro del pecho presumo
que toma tabaco de hoja
porque el aliento que arroja
por las narices es humo.
Él me ha dado en perseguir 1665
y en no dejarme comer;
mas hoy no le ha de valer
porque él ha de presumir
que ya estoy en el convento

y merendaré seguro. 1670
Ya estoy muy lejos del muro;
en este altillo me siento,
que todo lo señorea
porque si alguno pasare,
primero que en mí repare, 1675
es fuerza que yo le vea.
Polla, empanada y pernil
traigo; que es bueno imagino
el pan, mas lo que es el vino
puede arder en un candil. 1680
A Heliogábalo me igualo
y nunca el comer condeno
si lo que se come es bueno
porque todo es de regalo.
Yo, en fin, no tengo otro gozo; 1685
mi estómago es un abismo
y cuanto como es lo mismo
que si cayera en un pozo.
No ha de estar de manifiesto
todo; conforme comiere 1690
saldrá, porque si viniere
alguno, lo esconda presto.
Salga el pernil.

Sale LUZBEL

LUZBEL: ¡Qué crüel,
Señor, os mostráis conmigo!
¿Yo amigo de mi enemigo? 1695
¿Sirviendo al hombre Luzbel?
¡Oh, pese a la pena mía!
¿De Francisco sustituto
es, oh Poder Absoluto,
quien quiso dar luz al día? 1700
¡Basta tan fiero tormento!
Y cuanto me habéis mandado,
Señor, está ejecutado;
que de este rico avariento
la posterva obstinación 1705
sólo la podrá vencer
vuestro absoluto poder.
A estorbar la ejecución

de dar muerte a su mujer
voy. (Ya el lego se ha sentado 1710
a comer lo que ha ocultado
de mí; mas no ha de comer
nada de lo que ha traído.
De esta suerte haré que crea
que no le he visto y me vea.) 1715
ANTOLÍN: ¡Pardiez, que no le ha valido
a fray... ¡Válgame San Pablo!
¿Cómo este fraile llega
tan cerca sin verle yo?
Santo es...mas no es sino diablo. 1720
No me ha visto.

Guarda lo que estaba comiendo

LUZBEL: (Ya guardó **Aparte**
lo que a comer empezaba.)
ANTOLÍN: Pues que no puedo escaparme.
Preciso es llegar. **Deo gratias.**
LUZBEL: ¿Fray Antolín? 1725
ANTOLÍN: Padre mío,
¿dónde va?
LUZBEL: Voy a la granja
o quinta de Ludovico
a impedir una desgracia;
mas él, ¿a qué vino al campo?
ANTOLÍN: Es que le médico me manda 1730
que ande todo lo que pueda
y sea por tierra llana
porque tengo humores gruesos.
LUZBEL: Si en el comer se templara
los humores consumiera. 1735
Seis frailes se sustentaran
con lo que el padre Antolín
come.
ANTOLÍN: No tengo otra falta.
LUZBEL: De esa se originan muchas
porque la regla relaja 1740
de su padre San Francisco.
Y la devoción estraga
también de sus bienhechores,

viéndolo por las mañanas
y aun por las tardes tomar 1745
chocolate en veinte casas.
ANTOLÍN: Padre, lo que me dan tomo
y esto mi regla lo manda.
LUZBEL: Mas esto se entiende cuando
con necesidad se halla. 1750
ANTOLÍN: Muchas veces he querido
vencer de mi hambre el ansia;
mas no he podido, que luego,
con los regalos que sacan,
me engaña el demonio. 1755
LUZBEL: ¡Miente!
Su flaqueza es quien le engaña.
¿Hale propuesto el demonio
alguna vez, entre tantas,
que la gula no es pecado?
ANTOLÍN: No, pero gula se llama 1760
comer sin gana, y a mí
jamás me faltó la gana.
LUZBEL: Su hambre y la sed que tienen
los hidrónicos son falsas.
ANTOLÍN: No tal; que cuanto yo como 1765
es salida por entrada.
LUZBEL: ¿No come en refectorio
de pan como de vianda
la ración suya y la mía?
ANTOLÍN: Sí, padre. 1770
LUZBEL: Pues, ¿no le bastan?
ANTOLÍN: Dos raciones son, hermano,
para mí dos avellanas.
LUZBEL: Que no reviente me admira.
ANTOLÍN: Gracia ha tenido.
LUZBEL: Se engaña;
que, a tener gracia, no hubiera 1775
perdido, hermano, mi patria.
ANTOLÍN: ¿Su patria perdió por eso?
LUZBEL: Sí, porque perdí la gracia
de mi rey y fue preciso,
aunque a mi pesar, dejarla. 1780
ANTOLÍN: ¿Qué reino es ese?
LUZBEL: Está en clima
tan remoto que argonauta

ninguno le ha descubierto,
y será noticia vana.
ANTOLÍN: Pues, si no le han descubierto, 1785
¿quién le trajo al padre?
LUZBEL: ¿Cuántas
veces he dicho a los padres
que Dios?
ANTOLÍN: La boca me tapa.
Allí vienen unos pobres.
LUZBEL: ¡Ah, hermanos! 1790
ANTOLÍN: ¿Por qué los llama?
Déjelos; que andan buscando
sitio para su matanza.
LUZBEL: Lleguen, hermanos.
ANTOLÍN: Si aquí
no podemos darles nada,
¿qué los quiere? 1795
LUZBEL: Si tuviere
necesidad, no faltara.

Salen tres POBRES

POBRE 1: Nuestro santo limosnero
es.
POBRE 2: Padre mío.
POBRE 3: Bien haya
quien por nuestro bien le trajo
a Luca. 1800
LUZBEL: (Y por mi desgracia.) **Aparte**
¿Comieron en el convento?
POBRE 1: Llegamos tarde.
ANTOLÍN: Eso es trampa;
que a los tres, y yo presente,
les dieron hoy su pitanza.
POBRE 1: Pero tengo seis chiquillos 1805
y a mi mujer en la cama.
ANTOLÍN: Si de esa suerte procrea,
¿quién a sustentarlos basta?
POBRE 2: Pues yo tengo nueve, y nunca
sale mi mujer de casa 1810
porque es manca y es tullida.
ANTOLÍN: Nueve ha parido, ¿y es manca?
Váyanse con sus mujeres

a una isla despoblada;
que en poco tiempo pondrán 1815
un ejército en campaña.
POBRE 3: Yo no tengo hijo ninguno;
mas tengo un padre que pasa
de noventa años.
ANTOLÍN: En vano
refieren aquí sus plagas; 1820
vayan después al convento.
LUZBEL: Mucho siento que no traiga,
hermano, algún regalillo
para la que está en la cama
enferma. Mírelo bien, 1825
ANTOLÍN: ¿Qué he de mirar? ¿Es matraca?
LUZBEL: Pues yo los llamé y es fuerza
que lleven algo...
ANTOLÍN: Pues haga
que una docena de cuervos
en los picos se lo traigan; 1830
que aquí no hay otro remedio.
LUZBEL: Sí habrá. Tengo confianza
y a sus mangas eche, hermano,
la bendición.
ANTOLÍN: (No hay humanas **Aparte**
diligencias contra este hombre. 1835
Él me vio comer.)
LUZBEL: ¿Qué aguarda?
ANTOLÍN: Mejor será que eche el padre
la bendición a sus mangas
y deje las manganetas.
LUZBEL: No me replique palabra, 1840
porque haré...
ANTOLÍN: Ya le obedezco;
pero de tan mala gana
que no será de provecho.
LUZBEL: La bendición ya está echada.
Mire ahora lo que el cielo 1845
envía.
ANTOLÍN: No envía nada.
Güero salió este milagro.
LUZBEL: No gaste conmigo chanzas.
Saque de la manga izquierda
medio pernil, que ése basta 1850

para ese pobre y su padre.

ANTOLÍN: Aquí no hay remedio.

POBRE 2: ¡[Extraña]
maravilla!

POBRE 3: Sí, por cierto.

LUZBEL: Cocido está.

POBRE 1: ¡Cosa rara!

ANTOLÍN: (Y aun digerido estuviera **Aparte**
si un instante se tardara
el padre.)

1855

LUZBEL: Déle a ese pobre.

ANTOLÍN: Mejor es que le reparta
entre los tres.

LUZBEL: No le pido
consejo. Déle a Dios gracias,
y tenga fe.

1860

ANTOLÍN: (Los milagros **Aparte**
como éste se obran con mala.)

LUZBEL: Désele, pues.

POBRE 2: Venga.

ANTOLÍN: Tome.

(Y mal provecho te haga.) **Aparte**

LUZBEL: Para este pobre que tiene
a su mujer en la cama,
saque una polla.

1865

ANTOLÍN: Si hay polla
que quede repuesta basta.

LUZBEL: Ya le he dicho...

ANTOLÍN: No se enoje.
(¡Los diablos lleven tu alma!) **Aparte**
Aquí está ya. Tome.

1870

POBRE 1: Y viene
cocida y salpimentada.

ANTOLÍN: (La salpimienta se vuelva **Aparte**
solimán.)

LUZBEL: Una empanada
que tiene dentro un gazapo
y está en la derecha manga,
saque al momento.

1875

ANTOLÍN: *Laus Deo.*
Tome.

POBRE 3: Quien con Dios alcanza
tanto, eternamente viva.

LUZBEL: (Ésa es mi mayor desgracia.) **Aparte** 1880
Saque un pan.

POBRE 1: Un pan es poco.

ANTOLÍN: No hay más.

POBRE 1: Habrá sido mala
la cosecha, pues no envían
más de un pan.

POBRE 2: Pan no nos falta.

POBRE 3: Mucho nos dan, porque este año 1885
le abarató la abundancia.

ANTOLÍN: Pues tierras hay que, aunque fuera
un pan cada gota de agua,
lloviendo a pedir de boca
el pan no se abaratará. 1890

POBRE 1: Padre, ¿habrá un trago de vino?

ANTOLÍN: ¿Vino también? ¡Calabaza!

LUZBEL: Pues saque una.

ANTOLÍN: Padre mío,
advierta que es cargo de alma.
Déjele para las misas; 1895
que es vino del cielo.

LUZBEL: En casa
tienen de ese propio vino.
¿Qué espera? La calabaza
les dé.

ANTOLÍN: Tomen; que mejor 1900
les diera calabazadas.

LUZBEL: Ya se pueden ir.

POBRE 2: Primero
nos deje besar sus plantas.

LUZBEL: Apártense allá.

POBRE 3: No quiere
que le agradezcamos nada.

LUZBEL: Váyanse. 1905

POBRE 2: Adiós, padre mío,
(¡No vi aspereza tan santa!)

Vanse [los POBRES]

LUZBEL: Diga, ¿parécelo justo
hacer despensas las mangas
de un hábito tan sagrado?

ANTOLÍN: Padre... 1910

LUZBEL: No me diga nada.

ANTOLÍN: Por amor de Dios le pido
que de esto se sepa nada
ningún religioso, y déme
su caridad mil patadas.

LUZBEL: No lo sabrán, pero haré, 1915
si de enmendarse no trata,
que el padre Guardián le envíe
sin el hábito a su casa
o choza, donde comía
después de estar con la azada 1920
trabajando todo el día,
unos tasajos de cabra.

En el refectorio coma
cuanto le pidiera el ansia
de su vil naturaleza; 1925
que hasta que la satisfaga
le traerán lo que pidiere;
mas no ha de tomar ni aun agua
en otra parte. Y advierta
que no se me esconde nada. 1930

ANTOLÍN: Digo, padre fray Forzado,
que haré todo lo que manda.

LUZBEL: Ya va llegando a la quinta
Ludovico con Octavia.

ANTOLÍN: ¿Desde aquí los ve? 1935

LUZBEL: Mi vista
mucho más lejos alcanza.
Camine, Antolín, que allá
le aguardo.

ANTOLÍN: ¿Que allá me aguarda?
Pues, ¿no iremos juntos?

LUZBEL: No;
que cuando del coche salgan 1940
es fuerza hallarme presente.

ANTOLÍN: Pues si hay una legua larga,
¿cómo ha de llegar a tiempo?

LUZBEL: A mí un instante me basta.

Vase

ANTOLÍN: ¡Jesús mil veces! El viento 1945
le llevó. Ya no me espanta;

que, sin haberle yo visto,
tan cerca de mí llegara
ni que por extenso viera
cuanto traía en las mangas; 1950
mas pasarme todo un día
comiendo una vez es chanza
y, supuesto que no hay parte
de su vista reservada,
como me lo fueren dando 1955
lo esconderé en mis entrañas.

Vase. Salen FELICIANO y CELIO

CELIO: Si dices que te ha avisado
Juana de que receloso
está ese hombre, ¿no es forzoso
creer lo que ha recelado 1960
si en su quinta estás primero
que él llegue?

FELICIANO: O es cierto o no
lo que Juana me avisó.
Si es cierto, por caballero,
por primo suyo y amante 1965
a Octavia debo librar.

CELIO: ¿Y quién te ha de asegurar
de si es cierto?

FELICIANO: Su semblante;
que si es cierto que ha sabido
con verdad lo que ha pasado, 1970
yo soy el que le ha agraviado;
que Octavia no le ha ofendido.

Y viéndome solo aquí,
puesto que tiene valor,
o yo lograré mi amor 1975
o él se vengará de mí.

Con los caballos espera,
de esos robles encubierto.

CELIO: ¿Por qué, si quedó Roberto
con ellos? 1980

FELICIANO: Porque pudiera,
si estamos dos, encubrir
su intención, si es que la tiene;
mas ya la carroza viene.

Sin duda quieren salir
de ella porque se ha parado. 1985
Vete.

CELIO: Acechando estaré
y si importase, saldré;
pero ten mucho cuidado
que es fiero.

FELICIANO: Él lo da a entender;
pero de esto mismo infiero 1990
lo contrario; que no es fiero
quien lo quiere parecer;
mas ganaré por la mano
si al verme muda el color.

CELIO: El plomo lo hará mejor. 1995

Sale LUZBEL

LUZBEL: ¿Adónde vais, Feliciano?

FELICIANO: Padre...

CELIO: ¿Por dónde ha venido
el santo?

FELICIANO: (Admirado estoy **Aparte**
y turbado.) Padre, voy...

LUZBEL: Ya sé lo que os ha traído. 2000

Y no es justo que me espante

querer en esta ocasión
cumplir con la obligación
de caballero y amante;
pero no paséis de aquí. 2005

Volveos por la arboleda
sin que Ludovico pueda
veros, y dejadme a mí;
que vos podréis en rigor,
si os ayudare la suerte 2010

de Octavia excusar la muerte,
mas no quitándola el honor;
pues quien aquí me ha enviado,
vida y honor le dará
y a su esposo templará. 2015

Bien podéis ir confiado.

FELICIANO: Advierta su caridad
que este hombre le ha de perder
el respeto, y puede ser

que le arroje su maldad
a otro mayor desvarío. 2020

LUZBEL: Trayendo yo, Feliciano,
orden de Dios, no hay humano
poder que resista el mío.

CELIO: Presto; que el coche han dejado. 2025

FELICIANO: Ya le obedezco gustoso,
varón santo.

CELIO: ¡Prodigioso!
En fin, de Dios enviado.

Vanse

LUDOVICO: Señor, si por tantos modos
podéis vos librar del riesgo 2030

a esta mujer, y también
reducir a ese protervo,
rebelde, avariento monstruo
sólo con el querer vuestro,
pues redujo la codicia 2035
del publicano Mateo,

¿por qué a mí me lo mandáis
sabiendo vos que no puedo?

Pero ya los dos se acercan
y Octavia, aunque con recelo, 2040

viene animosa, fiada
del justo devoto afecto
que a la siempre virgen pura
tiene. Que la ampare creo;
que inocencia y fe aseguran 2045
que es ya divino el empleo.
Mas ya llegan.

Salen LUDOVICO y OCTAVIA

OCTAVIA: ¿Para qué,
cuando tan cerca tenemos
la quinta, el coche dejamos?

LUDOVICO: Pero eso mismo le dejo. 2050

LUZBEL: (Por causarle más espanto **Aparte**
hasta que quiera su intento
ejecutar, no ha de verme,
y entonces me pondré en medio.)

LUDOVICO: Que sólo te traje, Octavia
para dejar satisfecho
mi agravio en tu infame vida.
OCTAVIA: Tú te agravias en creerlo,
porque yo no te he ofendido
ni aun con solo el pensamiento;
que si le hubiera tenido,
bastante lugar y tiempo
tuve de ponerme en salvo;
pues de tu falso recelo
me envió el cielo el aviso
con el padre limosnero
de San Francisco. 2055

LUDOVICO: Pues ya
ni ese mágico ni el cielo
de mí han de poder librarte.
OCTAVIA: Escucha. 2060

LUZBEL: Tente, blasfemo;
que si permisión tuviera
de quien por fuerza obedezco,
yo solo te convirtiera
en cenizas con mi aliento.
LUDOVICO: Tus descompuestas palabras
confirman que tus portentos
son en virtud del demonio;
pero lograré mi intento,
a tu pesar, con su muerte. 2075

LUZBEL: La tuya verás muy presto
si no le pides perdón
a Dios, y repartes luego
en los pobres tus tesoros,
pues tienen más parte en ellos
que tú. 2080

LUDOVICO: ¡De cólera rabio!
Encantador, embustero,
¿dónde te escondes?

OCTAVIA: ¡Señora,
pues vos sabéis que no tengo
culpa, libradme de este hombre!
LUZBEL: Advierte, pecador ciego
que está tu fin muy cercano. 2085

LUDOVICO: Sombra o fantástico cuerpo,
si amenazas, ¿por qué huyes? 2090

Mas vengaré por lo menos
en esta mujer mi agravio.

2095

[Le mata a OCTAVIA con su espada]

LUZBEL: Detente.

OCTAVIA: Sin culpa muero.
¡Virgen, dadme vuestro amparo!

Cae como muerta

LUDOVICO: ¡Muere, infame!

Vase

LUZBEL: Pues, Eterno
Señor, ¿cómo me impedís
que con impulso violento
guarde de Octavia la vida,
pues de otra suerte no puedo?
Ya dejándola por muerta,
vuelve a la carroza el fiero
homicida.

2100

2105

Sale fray ANTOLÍN

ANTOLÍN: Padre mío,
¿qué ha sucedido, que huyendo
va Ludovico?

LUZBEL: Su vista
le informará del suceso.
¿No ve a Octavia en ese campo?

ANTOLÍN: ¡Jesús! Pues, ¿no llegó a tiempo
de impedirlo?

2110

LUZBEL: A tiempo vine,
mas sin duda fue decreto
soberano.

ANTOLÍN: ¿No la absuelve?
LUZBEL: Ya expiró; pero ¿qué es esto?
ANTOLÍN: ¿De qué se ha quedado absorto?
LUZBEL: Confuso estoy.

2115

ANTOLÍN: Vamos presto,
y llevémosla a la quinta.

LUZBEL: (Algunos de sus portentos **Aparte**
quiere obrar Dios con Octavia.)

ANTOLÍN: ¿A qué aguarda? Vamos presto.

2120

LUZBEL: Que ni al infierno ha bajado
el alma, ni subió al cielo,
ni ha entrado en el purgatorio,
y naturalmente ha muerto.

ANTOLÍN: Pues hace tantos prodigios
por cosas que importan menos,
a esta dama resucite,
pues a sus ojos la han muerto;
que es milagro obligatorio.

2125

(Ahora sabré de cierto **Aparte**
si éste es santo o es demonio;
mas orando está.)

2130

*Baja en la tramoya que mejor parezca, una niña que haga la
Virgen, acompañada de ángeles y llega hasta OCTAVIA y tócala
con las manos*

LUZBEL: (Ya veo **Aparte**
de mi duda el desengaño;
que, haciendo la tierra cielo,
cercada de querubines,
baja la madre del Verbo,
la ocasión de mi delito,
la causa de mi destierro.

2135

¿Que sola una devoción
que os tiene--¡de mí blasfemo!--
a tanto extremo os obligue?

2140

Pues, ¿quién no es devoto vuestro
de cuantos a Dios conocen
si no es yo, porque no puedo?)

ANTOLÍN: (Con Dios, sin duda, está hablando; **Aparte**
que hace visaje y gestos
como suelen las beatas.)

2145

LUZBEL: (¡Oh, reniego de mí mismo! **Aparte**

Póstrase

Postraréme a pesar mío
pues a la opresión que tengo
me añade el Criador que sea

2150

testigo de mi tormento.)
 ANTOLÍN: Padre, padre, ¿con quién habla?
 ¡Jesús mil veces! El fuego
 que arroja me ha chamuscado. 2155
 Si acaso no es diablo, es cierto
 que es alma del purgatorio.
 LUZBEL: (Ya llega al cadáver yerto.
 Ya con sus divinas manos
 la toca, y a un mismo tiempo 2160
 el alma a su mortal cárcel
 vuelve, y el vital aliento.
 Ya vuelve a ocupar su trono
 y ya su guardia, tendiendo
 las cuchillas de las alas, 2165

Tocan, y vuelve a subir en la misma tramoya

cortan con su Reina el viento.)
 Levante del suelo a Octavia,
 hermano.
 ANTOLÍN: Solo no puedo;
 que pesa mucho un difunto.
 LUZBEL: Viva está. 2170
 ANTOLÍN: Como mi abuelo.
 LUZBEL: Haga lo que le digo
 sin replicar.
 ANTOLÍN: Mas, ¿qué veo?
 ¡Voto a tal, que se revuelve!

Salen FELICIANO y CELIO

FELICIANO: Si tú le viste corriendo
 y solo, muerta es Octavia; 2175
 pero aunque la oculte el centro
 de la tierra...
 LUZBEL: Feliciano,
 reportaos.
 FELICIANO: De vos me quejo
 más que del vil Ludovico.
 OCTAVIA: ¡Qué soberano consuelo! 2180
 Mas, ¿qué es lo que estoy mirando?
 ANTOLÍN: Pues aquí no hay embeleco
 santo es a macha-martillo.

FELICIANO: ¿Octavia mía?

LUZBEL: Teneos,
Feliciano.

2185

OCTAVIA: Padre mío,
déjeme que bese el suelo
que pisa.

LUZBEL: Apartad, señora;
que la que es Reina del Cielo
os dio la vida.

OCTAVIA: Y también
su intercesión.

2190

LUZBEL: (Esto siento **Aparte**
más que todas mis desdichas.)

OCTAVIA: Que salgáis de Luca os ruego,
Feliciano.

FELICIANO: Y aun de Italia
toda salir os prometo
si os volvéis con vuestro padre.

2195

LUZBEL: Hay mucho que hacer primero
que de su ausencia se trate;
quede este caso secreto
por dos días, que conviene.

Vos, Feliciano, volveos
a la ciudad; que yo a Octavia
pondré donde esté sin riesgo.

2200

FELICIANO: Preciso es que obedezca;
pero, ¿no sabré primero
lo que ha pasado?

2205

LUZBEL: Mañana
que lo sepáis os prometo.
Idos y llevad sabido
que ha importado este suceso
mucho a vuestro amor.

FELICIANO: Alegre
con esta esperanza vuelvo.

2210

Vase

LUZBEL: Venid conmigo, señora;
que esta noche por lo menos
en casa de una devota
nuestra quedaréis; que luego
dispondrá lo que gustare.

2215

OCTAVIA: Yo, padre mío, no tengo
que disponer; mi albedrío
a la elección suya dejo.

LUZBEL: Vamos; que por el camino
sabrá quién del suyo es dueño.

2220

OCTAVIA: Vamos.

Vase

LUZBEL: Antolín, camine.

ANTOLÍN : Padre, de hambre no veo;
por pan me llego a la quinta.

LUZBEL: Camine; que en el convento
comerá.

2225

ANTOLÍN: Padre, una legua
es para mí mucho trecho
y el estómago se afila.

LUZBEL: Pues para que coma luego,
yo haré que solo de un salto
a la puerta del convento
se ponga.

2230

ANTOLÍN: Téngase, padre.

LUZBEL: Mire si quiere...

ANTOLÍN: No quiero.

Ya se me quitó la hambre.

LUZBEL: Pues ande, y tenga por cierto
que es mi poder más que humano.

2235

ANTOLÍN: Pues, ¿por qué me advierte de esto?

LUZBEL: Porque me ha de hallar muy cerca
cuando me juzgue muy lejos.
Camine.

ANTOLÍN: Vuelvo a mi duda,
porque no hay santo soberbio.

2240

Vanse

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen OCTAVIA y JUANA

JUANA: Admirada estoy, señora,
de tu suceso.

OCTAVIA: Mi muerte,
como te he dicho, fue un sueño
tan gustoso que no puede,
Juana, explicarte mi lengua 2245
tal gloria, siendo tan breve;
pero el santo limosnero,
que a todo se halló presente
por inspiración divina,
me informó de que la siempre 2250
virgen y madre, cercada
de paraninfos celestes,
en mi cuerpo, ya cadáver
vio clara y distintamente
poner sus sagradas manos. 2255

Sale FELICIANO

FELICIANO: Y a mí de la misma suerte
me lo ha dicho.

OCTAVIA: Pues, ¿qué es esto?
¿Cómo a entrar aquí te atreves?

FELICIANO: ¿Cómo? El dueño de esta casa
me dio licencia de verte 2260
por tu deudo.

OCTAVIA: Mas no sabe
que tú, Feliciano, eres
quien me has puesto en el estado
que estoy, y si no te vuelves,
dejaré luego esta casa. 2265

FELICIANO: Ya cesó el inconveniente
que tuvo el poder hablarte
puesto que esposo no tienes.

OCTAVIA: Aunque el padre fray Forzado
me asegura que la muerte 2270
dirimió ya el casamiento,
y a dejarme se prefiere

libre sin estorbo alguno,
 no quiero yo que lo intente;
 que, aunque tanto le aborrezco, 2275
 como satisfecho quede
 de mi inocencia y su engaño
 Ludovico, he de volverme
 con él a vivir muriendo.
 FELICIANO: ¿Qué es volver? 2280
 JUANA: ¡Jesús mil veces!
 Pues, ¿con hombre tan sin alma,
 y tan sin Dios que no tiene
 seña alguna de cristiano,
 volverte, señora, quieres?
 OCTAVIA: Esto es forzoso. Ya voy. 2285
 FELICIANO: Primero que tú lo intentes,
 le he de quemar en su casa.
 JUANA: Bien pudiera, por hereje.
 FELICIANO: Con un hombre que la vida
 te quitó sin ofenderte; 2290
 ¡vive Dios...!
 OCTAVIA: Indicios tuvo
 para juzgar evidente
 su agravio; mas suponiendo
 que ya con él no volviese,
 nada conseguir pudieras 2295
 con eso, porque aunque quede
 de mi voluntad el dueño
 y casarme resolviese
 contigo, ya no es posible.
 FELICIANO: Pues, ¿quién impedirlo puede? 2300
 OCTAVIA: Tú, pues ocasión has dado
 de que con razón sospeche
 toda la ciudad que tuvo
 causa para darme muerte
 mi esposo, puesto que es fuerza 2305
 que yo en el pleito confiese
 toda la verdad del caso,
 y que, aunque estoy inocente,
 pudo juzgarme culpada
 Ludovico, sin que fuese 2310
 temeridad el creerlo.
 FELICIANO: ¿Y cómo desmentir quieres
 esa sospecha?

OCTAVIA: Con solo
no ser tuya se desmiente.

JUANA: Señora, una vez creído 2315
maldito el remedio tiene.

OCTAVIA: Sí, tendrá.

FELICIANO: Cualquiera es vano,
porque, si preciso fuese,
bien sabes que, si rompiste
un papel, me quedan veinte 2320
y que están todos firmados.

OCTAVIA: Y cuando no lo estuviesen,
no los negara; mas ya
de nada servirte puede
presentarlos, pues es cierto 2325
que todos esos papeles
proscribieron desde el día
que, hallándote tú presente,
mi infelice casamiento
consentiste, pues no tienes 2330
que alegar causa ninguna
que impedírtelo pudiese.

FELICIANO: Causa tuve, y la más justa.

OCTAVIA: Cuando infinitas tuvieses,
no te valiera ninguna 2335
ya en el estado presente
porque, cuando el juez el pleito
en favor tuyo sentencie,
apelaré a un monasterio
porque satisfecho quede 2340
Ludovico de que nunca
tuve intención de ofenderle.

FELICIANO: Oye, espera.

OCTAVIA: No me obligues
a que dé voces; que el verte
me causa horror. 2345

JUANA: Es mentira.

FELICIANO: No dudo que me aborreces.

OCTAVIA: Necio fueras en dudarlo,
pues tantas causas me mueven.

FELICIANO: Escucha.

OCTAVIA: Suelta.

Sale TEODORA

TEODORA: ¿Qué es esto?
OCTAVIA: No es nada; pero no dejes
entrar aquí a Feliciano. 2350

TEODORA: ¿Por qué, siendo tu pariente
y a quien le toca tu amparo?

OCTAVIA: Ni de él puedo yo valerme,
ni quiero. 2355

TEODORA: Pues, ¿de quién pudo
saber en tiempo tan breve
mi casa y que en ella estabas?
Que yo juzgué que viniese
llamado de ti por Juana.

Sale fray ANTOLÍN, alborotado

ANTOLÍN: Mucho ha sido defenderme
de tantos. 2360

JUANA: ¿Qué es eso, padre
fray Antolín?

TEODORA: ¿De qué viene
tan alborotado?

ANTOLÍN: Hermana,
ha dado en pensar la gente
que soy santo desde el punto 2365
que fray Forzado, mi jefe,
hizo un milagro a mi costa,
y he menester esconderme
por unos días. Ahora,
cogiéndome de repente 2370
con cuchillos y tijeras
me embistieron más de veinte.
El hábito me quisieron
cortar, y por defenderle,
en muslos, piernas y brazos 2375
he sacado seis piquetes
de la refriega.

FELICIANO: Pues, ¿cómo
con prodigios tan patentes,
no se le llegan al padre
fray Forzado? 2380

ANTOLÍN: No se atreven
porque los atemoriza

con la vista solamente,
tanto que todos se apartan.
No ha habido santo como éste.
Sólo porque no le toquen, 2385
no permite que le besen
la manga; pero yo creo
que el hábito es aparente
y aun el cuerpo.

OCTAVIA: ¿Y hoy le ha visto?

ANTOLÍN: No quisiera que él me viese. 2390

FELICIANO: Él fue, Octavia, quien me dijo
adonde estabas.

OCTAVIA: No puede
fray Forzado haberte dicho
que es justo hablarme ni verme;
que haberte dicho la casa 2395
sería porque supieses,
como tu intención ignora,
que estoy en parte decente,
no para que en ella entraras.

FELICIANO: Confieso que razón tienes; 2400
pero ya entré y has de oírme.

JUANA: Poco en escucharle pierdes.

OCTAVIA: Di; pero en vano te cansas.

Hablan los dos [aparte]

JUANA: No digas lo que no sientes.
TEODORA: Y el padre fray Antolín, 2405
de nuestro santo, ¿qué siente?

ANTOLÍN: Que me tasa la comida,
que aunque, sin otro relieves,
mi ración como y la suya,
porque él ni come ni bebe, 2410
me quedo como en ayunas;
que mi estómago no enciende
lumbre para dos raciones;
y cierto que es cosa fuerte
quitarle a un hombre el sustento. 2415

Y no debo obedecerle
contra el natural derecho
porque yo corporalmente
por veinte frailes trabajo

y es fuerza comer por veinte. 2420
 TEODORA: Pues un pollo le he guardado
 grandecito, con que almuerce,
 salpimentado, y un bollo
 que yo amasé con aceite,
 como de libra, y también 2425
 media azumbre de clarete.
 ANTOLÍN: Yo necesidad tenía
 y bien grande ciertamente;
 pero este santo es demonio.
 TEODORA: Pues aquí no hay que temerle; 2430
 que yo cerraré la puerta.
 ANTOLÍN: Aunque la calafatee,
 no estoy seguro de este hombre;
 mas los vahidos me tienen
 sin vista; tráigalo, hermana, 2435
 y venga lo que viniere.

Vase TEODORA

Que un pollo con un bollito
 de una libra no me puede
 dañar, y es parva materia.
 Lejos quedó. Cuando llegue, 2440
 ya me habré desayunado.
 OCTAVIA: Un imposible pretendes.
 FELICIANO: Ésa es venganza.
 OCTAVIA: Te engañas.

Salen TEODORA y LUZBEL[. Cada uno por su puerta]

TEODORA: Aquí está tome.
 LUZBEL: (No puede **Aparte**
 este lego reprimirse; 2445
 pero yo haré que escarmiente.)
 ANTOLÍN: Ya era mancebito el pollo
 en verdad.
 TEODORA: De cuatro meses;
 para gallo lo guardaba.
 ANTOLÍN: Pues si gallinas no tiene 2450
 ¿para qué gallo quería?
 TEODORA: Para que en casa le hubiese.
 ANTOLÍN: Críe gallinas; que gallo

no le faltará, si quiere.

TEODORA: Deje las chanzas, y come
por si acaso...

2455

ANTOLÍN: Yo soy breve.

En cuatro o cinco bocado
despacharé.

LUZBEL: (Si pudieres.) **Aparte**

Áselo de los gaznates

ANTOLÍN: ¡Que me ahogo, que me ahogo!

TEODORA: ¿Qué es eso, hermano?

2460

FELICIANO: ¿Qué tiene
fray Antolín?

OCTAVIA: ¿Qué le ha dado?

ANTOLÍN: ¡Que me mata! ¡Suelte, suelte!

FELICIANO: ¿Quién le ha de soltar?

LUZBEL: *Deo gratias.*

¿Qué es esto?

TEODORA: A buen tiempo viene
su caridad porque al padre
le ha dado un mal de repente.

2465

LUZBEL: Apártense; que no es nada.

ANTOLÍN: (¡Qué disimulado viene! **Aparte**

¿Éste es santo? Lleve el diablo
el alma que lo creyere.)

2470

LUZBEL: ¿Qué ha sido?

ANTOLÍN: Buena pregunta;
que con dos hierros ardientes
me apretaron los gaznates.

LUZBEL: Pues yo presumí que fuese,
padre, alguna apoplejía;
mas para después se quede.

2475

Señor Feliciano, ¿vos,
en esta casa?

OCTAVIA: Pretende
que todo el lugar confirme
lo que es fuerza que sospeche.

2480

LUZBEL: Bien excusarlo pudierais;
pero, de cualquiera suerte,
no quedará en vuestro honor
el escrúpulo más leve.

Idos, señor Feliciano;

2485

que por ahora conviene
no darle disgusto a Octavia.
FELICIANO: En todo he de obedecerte,
padre, por muchas razones;
mas mire que solamente 2490
por hoy le di la palabra
de que estar seguro puede
ese hombre.

LUZBEL: Sí; que mañana
no habrá para qué se arriesgue.
FELICIANO: ¿Cómo? 2495

LUZBEL: Nada me pregunte.
puesto que el plazo es tan breve.
FELICIANO: Adiós, Octavia.

OCTAVIA: Él te guarde.

FELICIANO: Siendo tuyo...

OCTAVIA: No lo esperes.

JUANA: (Ella es quien más lo desea.) **Aparte**

[Habla LUZBEL] a FELICIANO

LUZBEL: Id seguro; que no puede 2500
dejar de ser vuestra, Octavia.
FELICIANO: Vida mi esperanza tiene,
padre, en confianza suya.
(¡Prodigioso santo es éste!) **Aparte**

Vase

LUZBEL: (¡Que estos por santo me tengan **Aparte** 2505
a mayor rabia me mueve
que la opresión que padezco!)

Ya, señora Octavia, puede
disponer de su persona
como mejor le estuviere. 2510

OCTAVIA: Pues, padre, el intento mío,
aunque a mi pasión le pese,
es padecer, mientras viva,
con Ludovico si él quiere.

JUANA: (También tiene nuestro padre **Aparte** 2515
su poquito de alcahuete.)

OCTAVIA: Pagar en algo lo mucho
que debo a Dios y a la siempre

virgen...

LUZBEL: Basta, no prosigas.

(Auxilio, sin duda, es éste
que la guarda, que la asiste,
y aconseja que lo intente
sólo para que merezca,
sin que a ejecutarlo llegue,
puesto que ya Ludovico
su fin tan cercano tiene.
Quitarla el merecimiento
que en solicitarlo adquiere
fácil fuera; mas no puedo,
pues por tormento más fuerte,
lo mismo he de hacer que hiciera
Francisco.)

2520

2525

2530

OCTAVIA: ¿Qué se suspende?

Si su caridad acaso
juzga que no me conviene,
yo haré lo que me mandare.
LUZBEL: El propósito que tiene,
siento que debo aprobarla;
y también que le fomenta.
Y, puesto que está resuelta,
vamos; que el tiempo se pierda.

2535

2540

OCTAVIA: Pues, ¿quién le ha de hablar?

LUZBEL: Vos misma.

OCTAVIA: ¿Yo, padre?

LUZBEL: Nada recele;

que cuida Dios mucho, Octavia,
del que sus pasiones vence.
Sólo al desprecio se arriesga
de ese hombre; mas le conviene
para su merecimiento
que le perdone y le ruegue
que otra vez la dé la mano.

2545

(Que si ofenderla quisiere, **Aparte**
orden tengo de que impida
su impulso violentamente.)

2550

OCTAVIA: Yo he de obedercerte en todo,
cuanto me mande.

LUZBEL: (Bien puede, **Aparte**
por ahora.)

2555

JUANA: ¿Iráste sola?

LUZBEL: Segura va, no la deje.
JUANA: Vamos; pero si te quedas
con él, adiós para siempre;
que yo a Florencia me vuelvo.
OCTAVIA: Poco sentirá el perderte
quien deja lo que más quiso
por lo que más aborrece.
Danos los mantos, Teodora.
TEODORA: Notable corazón tienes.

2560

Vanse las tres

ANTOLÍN: Ahora entra el diablo y dice...
LUZBEL: ¿Cómo, si experiencias tiene
de que nada se me oculta,
no hay orden de que se enmiende
habiéndolo yo mandado
por obediencia mil veces
que en el refectorio coma
y beba cuanto quisiere,
y no en otra parte alguna?
No es fraile quien no obedece;
mas yo haré que, como a bruto,
el castigo le sujete
y en una celda encerrado
a comer poco se enseñe.
ANTOLÍN: Padre, como desde anoche
ni aun tripas mi cuerpo tiene,
con vahidos y desmayos,
dando por esas paredes,
entré aquí a desayunarme.
LUZBEL: ¿Desayuno le parece,
padre, un bollo de una libra
y un pollo de cuatro meses?
¿Por eso gasta palabras
ociosas, como indecentes?
Que si un áspero silicio
sobre sus carnes trajese,
y comiera lo bastante
para vivir solamente,
no estuviera para chanzas.
Sígame.

2565

2570

2575

2580

2585

2590

ANTOLÍN: ¿Dónde me quiere

llevar? 2595

LUZBEL: Donde inobediencias
purgue.

ANTOLÍN: Yo me haré dos fuentes,
padre, por amor de Dios.
Le pido que no me encierre,
y por aquella que puso
sobre la infernal serpiente... 2600

LUZBEL: Yo lo haré. Calle.

ANTOLÍN: Ya callo.

LUZBEL: Pero advierta que no puede
quedarse sin penitencia.
Dígame, ¿cuál le parece
que cumplirá? 2605

ANTOLÍN: Cien azotes,
como otro no me los pegue.

LUZBEL: Otra penitencia quiero
darte yo mucho más leve.
Venga conmigo a la casa,
hermano, de este rebelde 2610
Ludovico.

ANTOLÍN: ¿Que aún porfía
en pensar que ha de poderle
reducir?

LUZBEL: Sí; pero sepa
que el postrero día es éste
y hemos de hacer el esfuerzo
mayor que posible fuere. 2615

ANTOLÍN: ¿Y hemos de ir, padre?

LUZBEL: Sí;
que puede ser que aprovechen
más cuatro palabras tuyas
que cuanto yo le dijere 2620
y esta penitencia sola
le doy.

ANTOLÍN: Yo lo haré; mas déme
licencia de que un cuchillo
de monte en la manga lleve
de tres palmos. 2625

LUZBEL: ¿Eso dices?

ANTOLÍN: Pues, ¿con qué he de defenderme
si me embiste con palabras
malas y nada corteses?

LUZBEL: Yo, hermano, le sustituyo
mi poder. De mí se queje
si al instante que le diga
que se tenga, se muriere
aunque esté muy irritado.

ANTOLÍN: Pues, vamos; que de esta suerte
yo le pondré como un trapo.
(Por si éste engañarme quiere, **Aparte**
me prevendré de guijarros.)
¡Ah, padre!

LUZBEL: ¿Qué dices?

ANTOLÍN: Que entre
en la penitencia todo,
y por esta vez dispense,
para que me dé osadía
en dos tragos de clarete.

LUZBEL: Vaya.

ANTOLÍN: (¡No quedará gota!) **Aparte**

Vase

LUZBEL: ¡Que en esto Luzbel se emplee!
En buen estado, Criador
de Cielo y Tierra, me tienen
Miguel vuestro capitán
y Francisco vuestro alférez.

Vase. Salen LUDOVICO, CELIO, ALBERTO y CRIADOS

LUDOVICO: ¿Qué el cuerpo no habéis hallado
de esta mujer?

ALBERTO: No, señor.

LUDOVICO: Ese fraile encantador
de secreto la ha enterrado.

ALBERTO: Claro está, pues se halló allí,
que luego la llevaría
y sepulcro la daría.

Y te ha estado bien a ti
porque ya en Luca estuviera
público, y teniendo aviso
a prenderte era preciso
que el Gobernador viniera
aunque es tu amigo el mayor.

LUDOVICO: Ya yo le tengo avisado
y de la causa informado.

ALBERTO: (¡Qué gentil gobernador!) **Aparte**

LUDOVICO: De ésta y cualquier pretensión 2665

de mi parte tengo al juez,

y me pesa que otra vez

no pueda mi indignación

matarla; pero esta mano

me acabará de vengar; 2670

porque no me he de ausentar

sin dar muerte a Feliciano.

Ni aun después pienso ausentarme;

que en estando averiguada

mi razón, muy poco o nada 2675

me ha de costar el librarme.

Sólo retirarme quiero

por no ver a este embaidor,

hechicero, estafador

con capa de limosnero. 2680

ALBERTO: Llamando están [....-ido,

.....

.....]

LUDOVICO: [.....] Ve advertido

de que no dejes entrar 2685

sino al que a comprar viniere

los géneros que no hubiere

en Luca, que han de pagar,

sobre la falta, el deseo

o los buscarán en vano; 2690

que si la mitad no gano,

¿para qué mi hacienda empleo?

ALBERTO: (Lo mismo hace con el trigo.) **Aparte**

LUDOVICO: Avísame de quién es

antes de entrada le des. 2695

ALBERTO: Claro está

Vase

CELIO: (Grande castigo **Aparte**

le ha de dar a este hombre el cielo.

No hay seña en él de cristiano.)

LUDOVICO: (El matar a Feliciano **Aparte**

me causa mucho desvelo; 2700

que por agora ha de andar
con cuidado y prevención.

Sale ALBERTO

ALBERTO: Señor, dos mujeres son
las que te quieren hablar;
y la una, aunque tapada, 2705
de bizarro parecer.

LUDOVICO: No me vendrán a traer.

CELIO: Tampoco a pedirle nada
vendrán.

LUDOVICO: Pues, ¿de qué lo infieres?

CELIO: De que ya desengañados 2710
están y aún escarmentados,
los pobres y los mujeres.

LUDOVICO: Entren pues, y cierra luego.

ALBERTO: Buscar quiero a quién servir.

Vase

CELIO: Hoy me pienso despedir. 2715

LUDOVICO: Con grande desasosiego
estoy.

CELIO: (No hay en la ciudad **Aparte**
quien, en oyendo su nombre,
no diga que tan mal hombre
no le tiene el mundo entero.) 2720

***Vuelven a salir el CRIADO, OCTAVIA y JUANA, tapadas, y detrás
LUZBEL y fray ANTOLÍN***

ALBERTO: Entrad.

JUANA: Yo estoy temblando de miedo.

OCTAVIA: Mi arrojo ha sido terrible.

ANTOLÍN: Sin duda estoy invisible.

¡Qué linda cosa!

LUZBEL: Hable quedo.

LUDOVICO: ¿Qué me tenéis que mandar? 2725

OCTAVIA: Turbada estoy, ¡ay de mí!

¿Si entró fray Forzado?

LUZBEL: Sí.

OCTAVIA: A solas os quiero hablar.

(Ya más animosa estoy.) **Aparte**

LUDOVICO: Idos.

2730

Vanse los CRIADOS

Ya decir podéis
quién sois y lo que queréis
pues ya estoy solo.

OCTAVIA: Yo soy.

Descúbrese

LUDOVICO: ¿Qué miro? ¿Sombra yo? ¡Válgame el cielo!
¡Fantástica visión!

OCTAVIA: Pierde el recelo.

No soy visión, no temas.

2735

LUDOVICO: Susto ha sido
que ni medroso estoy ni arrepentido
de verte muerta. Si a pedir me vienes
que haga bien por tu alma, padre tienes,
a él le toca, y también al falso amigo
que en mi agravio fue cómplice contigo.

2740

OCTAVIA: Viva estoy. No te vengo a pedir nada;
que, aunque la vida me quitó tu espada,
me la volvió la virgen siempre pura
en cuya confianza fui segura
contigo ayer, por la inocencia mía
y a quien me encomendé cuando moría.

2745

Clara y distintamente
afirma que lo vio fray Obediente
Forzado, a quien confieso, agradecida,
que por su intercesión me dio la vida.

2750

La crueldad te perdono
por la sospecha tuya y para abono
de que no te ofendía

ni aun la imaginación de parte mía,
aunque ya el nudo fuerte

2755

que ató la iglesia desató la muerte,

otra vez...

LUDOVICO: Cierra los labios
y vuelve al pecho la voz;
que aun antes de pronunciada

me enfurece tu intención. 2760
 Contigo murió mi afrenta
 y mi enemigo mayor.
 Sólo para que viviera
 por tu vida intercedió.
 ¿Qué disculpa puedes darme 2765
 si escucharon la traición
 de tu boca mis oídos;
 si en el papel que rompió,
 la queja que de tu amante
 tenías, en un renglón 2770
 partido vieron mis ojos
 firmando mi deshonor?
 ¿Cómo, vil mujer, te atreves
 --¡Ciego de cólera estoy!--
 a pronunciar que otra vez 2775
 vuelva a ser tu esposo yo?
 Vete o tomará mi agravio
 otra vez satisfacción,
 y en esa infame criada
 que ayer de mí se escapó 2780
 por testigo de mi agravio...
 OCTAVIA: Tu necia imaginación
 te ha mentado.
 JUANA: No mintiera
 si hubiera podido yo.
 LUDOVICO: Quítate de mi presencia, 2785
 y si estás libre tu amor
 logre su infame deseo
 con quien primero que yo
 te tuvo en sus brazos.
 OCTAVIA: Miente
 tu infame lengua; que el sol 2790
 no llegó a tocar la mano
 que mi desdicha te dio.
 Y aunque a ser mía otra vez
 he vuelto en esta ocasión,
 casarme con Feliciano 2795
 no le está bien a mi honor.
 LUDOVICO: Ni al mío que vuelvas viva.
 LUZBEL: No tema.
 ANTOLÍN: El caso llegó.
 LUDOVICO: Que no ha de poder Francisco

porque de su religión
soy contrario, conseguir
que viva sin honra yo;
que a su pesar...

JUANA: ¡Celio, Alberto!

ANTOLÍN: ¿Llego?

LUZBEL: Sí.

Al querer [LUDOVICO] sacar la daga, se pone en medio fray

ANTOLÍN

ANTOLÍN: Téngase a Dios,
que es justicia de justicia.

JUANA: Como un mármol se quedó.

LUZBEL: En esa iglesia me espere;
que ya con todo cumplió.

JUANA: Presto.

LUZBEL: No hay que apresurarse.

JUANA: ¡Lindamente sucedió!

OCTAVIA: Jamás me vi tan gustosa.

Vanse las dos

ANTOLÍN: ¿Qué mira? Ya se atufó.

LUDOVICO: Pues, ¿cómo tú...

ANTOLÍN: ¿Cómo? Sí.

LUDOVICO: ...no has temido?

ANTOLÍN: Como no;
que el poder que fray Forzado
tiene, en mí sustituyó.

Estése quedito, y oiga

con paciencia y atención

mis elocuentes palabras.

(Éste, lo mismo que yo, **Aparte**
sabe de letras sagradas.)

LUDOVICO: Soñando sin duda estoy.

ANTOLÍN: Dé limosna a San Francisco.

Cíñase con su cordón

que él le meterá en cintura

su estomagado rencor.

Si no, con su escapulario

que como estomacón

le desbalague o componga,

como dijo Agamenón. 2830

Mire que son sus doblones
los cabellos de Absalón
y que el demonio por ellos
le ha de asir. Deje que el sol
los vea, pues son sus hijos. 2835

Dé limosnas a trompón
para los pobres que Él hizo.
Funde un hospital o dos
y case veinte doncellas;
que ya por él no lo son. 2840

Haga todo lo que digo
luego al punto; que si no,
se irá tan derecho al cielo
como el que de allá cayó
y se lo ahorrará de misas 2845

de sepultura y clamor;
que, según su santa vida
y buena disposición,
no tendrá sobre su entierro
la parroquia un sí ni un no. 2850

LUDOVICO: ¡Lego vil!

ANTOLÍN: Téngase, digo;
que soy yo mucho peor
que fray Forzado.

LUDOVICO: Mi rabia
es ya desesperación.

ANTOLÍN: Vomite todos los yerros 2855
que se avestruz ambición
se ha tragado, y descalabre
con ellos a un confesor
con un guijarro como éste.

Saca de la manga un guijarro

(No es mala la prevención **Aparte**
por si me embiste de golpe.) 2860

El gran cardenal doctor
se sacudía los huesos
porque la carne voló
como el cútis o pellejo 2865
que el desierto le dejó
pergamino, aunque arrugado,

sonaba como un tambor.

LUZBEL: No diga más desatinos.

Aparte.

2870

LUDOVICO: Un frío sudor
se ha esparcido por mi venas.

ANTOLÍN: ¿Por qué no me le dejó?

LUZBEL: Calle, que es un loco. Vaya
y diga al Guardián que yo
en esta casa le espero.

2875

No se detenga.

ANTOLÍN: Ya voy;
mas su caridad advierta
que es mía la conversión
de este hombre, que ya le dejo
más blando que un algodón.

2880

Vase

LUDOVICO: Mágico, demonio o santo,
que en mi determinación
todo es uno, ¿qué te importa
que yo me condene o no?

2885

LUZBEL: Siendo santo, me importare
mucho dar un alma a Dios;
mas siendo demonio, nada,
que ni tu condenación
me está mejor. El salvarte
me pudiera estar peor
muchas veces, Ludovico,
sin poderlo excusar yo.

2890

Te he dicho que te enmendases
y que advirtiese tu error
que el término de tus culpas
se acercaba. Ya llegó.
Suplica de la sentencia.
Pide espera.

2895

LUDOVICO: El corazón
se quiere salir del pecho.

LUZBEL: ¿Qué aguardas? Pídele a Dios
con ansias que te dé tiempo.

2900

LUDOVICO: No pueden tener perdón
mis culpas.

LUZBEL: No desconfíes;

que ésa es la culpa mayor
que cometen los mortales. 2905
Ponle por intercesor
a Francisco, y porque empiece
a ser tu amigo desde hoy
y en su amparo te reciba,
dale limosna. 2910

LUDOVICO: ¡Eso no!

LUZBEL: Mira que después de aquella
poderosa intercesión
de la siempre virgen madre,
no hay otra alguna mayor
para el Juez Divino. Mira 2915
que, por ser su opuesto yo,
me ha dado el mayor castigo
que caber pudo en quien soy.
Pídele pues que interceda
por ti, que puede con Dios 2920
tanto, que es de sus devotos
raro el que se condenó.
Él hará que te dé tiempo.
Pídele su protección
y a granjearle comienza. 2925
Dale limosna.

LUDOVICO: ¡Eso no!

En llegando a dar limosna
a Francisco, olvido a Dios.
LUZBEL: Pues mira que sólo tienes...
LUDOVICO: No has de causarme temor. 2930
LUZBEL: ...un breve instante de vida.
LUDOVICO: Eso acredita que son
engaños tus persuaciones.
Jamás me sentí mejor.
LUZBEL: Señor, ¿ya es tiempo? 2935

Dentro

SAN MIGUEL: Sí.

LUZBEL: Rebelde, vil pecador,
racional, fiero retrato
mío, por opuesto a Dios,
tu castigo llegó. Baja
adonde en llama feroz, 2940

que ni fulmina ni alumbra,
seas eterno carbón.
LUDOVICO: ¡Ay de mí!

Húndese

LUZBEL: ¡Y ay de cuantos
son ricos con el sudor
de los pobres! Ya Luzbel 2945
vuestras órdenes cumplió.
Criador de cielo y tierra,
ya tiene la fundación
principio de ese convento
que mi obediencia labró, 2950
ya en Luca con extremo
general la devoción
con estos frailes. ¿Qué falta
para que deje, señor,
este sayal, que aborrezco 2955
tanto como le amáis vos?

Baja en una tramoya SAN MIGUEL

SAN MIGUEL: Luzbel, para que sacudas
el yugo de tu opresión,
falta que a los pobres vuelvas
lo que a los pobres quitó 2960
ese miserable bruto.
LUZBEL: Pues, ¿cómo he de poder yo?
SAN MIGUEL: No repliques, que bien puedes,
pues Dios te da permisión;
y mira que solamente 2965
persigas la religión
de Francisco en lo que a todas
pero en su alimento no.

Vuela. [Sube SAN MIGUEL en la tramoya]

LUZBEL: En lo que más les importa
podré vengarme. Astarot, 2970
del infeliz Ludovico
toma luego forma y voz
para ejecutar el orden

que tengo del Hacedor
Eterno. 2975

Vuelve a subir por donde se hundió el mismo LUDOVICO

LUDOVICO: Ya obedecido
estás.

LUZBEL: Miguel me ordenó
que, primero que sacuda
el yugo de mi opresión,
vuelva a los pobres de Luca
todo cuanto les quitó 2980
el mísero Ludovico;
y porque el Gobernador
no lo impida...

LUDOVICO: Ya te entiendo;
vamos a la ejecución.

LUZBEL: Pues, por la ciudad a un tiempo 2985
lo publique una legión
de las muchas de quien eres
capitán porque a tu voz
acuda el pueblo.

LUDOVICO: Bien dices.

LUZBEL: Entra, y desde ese balcón 2990
llámalos.

Éntrese LUDOVICO

LUDOVICO: Pueblo de Luca,
ya mi crueldad se trocó
en lástima. Venid todos,
pobres llegad, que otro soy.

Salen ALBERTO y CELIO

LUZBEL: Ya se juntan. 2995

ALBERTO: Padre mío,
¿qué es aquesto?

LUZBEL: Obra de Dios.
Quiere repartir su hacienda.

CELIO: Pues advierta que a los dos
nos debe muchas raciones.

LUZBEL: Yo os daré satisfacción. 3000

Vase

ALBERTO: Todo el pueblo se ha juntado.

CELIO: Ya viene el Gobernador.

Sale el GOBERNADOR, y criados

GOBERNADOR: ¿Qué es esto? ¿Quién ha causado tan grande alboroto?

LUDOVICO: Yo.

GOBERNADOR: Pues, qué intentáis?

3005

LUDOVICO: Que a los pobres vuelvo lo que mi rigor los ha usurpado.

GOBERNADOR: Mas, ¿cómo entre tanta confusión de gente será posible?

LUDOVICO: ¿No lo veis?

3010

Mira dentro [el GOBERNADOR]

GOBERNADOR: ¡Válgame Dios! Fray Forzado lo reparte solo.

LUDOVICO: (Con una legión **Aparte** de espíritus que le asiste.)

Salen el GUARDIÁN, y fray ANTOLÍN

ANTOLÍN: Yo fui quien le convirtió.

GUARDIÁN: Calle; que no es Ludovico el que mira.

3015

ANTOLÍN: ¿Cómo no?

Pues, ¿estoy yo ciego, padre?

GOBERNADOR: ¡Oh, padre Guardián!

GUARDIÁN: Señor.

GOBERNADOR: ¿Qué dice de una mudanza tan rara?

3020

Salen LUZBEL, FELICIANO, OCTAVIA y JUANA

FELICIANO: ¡Sin vida estoy!

LUZBEL: No tema; que Octavia es suya.

GOBERNADOR: Señora, a buena ocasión
venís.

OCTAVIA: (La desdicha mía **Aparte**
esta mudanza causó.)

LUZBEL: Ya tengo, padre Guardián

3025

Llegándose a él

de dejarlos permisión.

GUARDIÁN: Pues di quién eres y vete
sin que les causes horror;
que a todo el pueblo mañana
referiré el caso yo.

3030

GOBERNADOR: Ludovico, mi señora
Octavia...

LUZBEL: Gobernador,
no prosigas; que ni es éste
Ludovico, ni soy yo
el que habéis pensado.

3035

GOBERNADOR: ¿Cómo?

Quitándose el hábito [LUZBEL]

LUZBEL: Aunque está sin bendición,
quitarme el hábito es fuerza
que de disfraz me sirvió.
Primero que os desengañe
escuchadme sin temor.

3040

Al infeliz Ludovico
vivo la tierra tragó
y porque tú no pudieras
impedir la ejecución
de restituir su hacienda,
su misma forma tomó,
con orden mía, este impuro
espíritu. Luzbel soy.

3045

De limosnero he servido
por mandamiento de Dios
a los hijos de Francisco
en pena de que fui yo
de negarles el sustento

3050

esta ciudad, el autor.
 El Guardián, que está presente, 3055
 a quien Dios le reveló
 a todo el pueblo mañana
 referirá en su sermón
 el suceso más despacio.
 Ya entre tus hijos y yo, 3060
 Francisco, cesó la tregua.
 Ya vuelvo a ser tu mayor
 contrario. Mira por ellos;
 que si en su alimento no,
 en perturbar su virtud 3065
 se ha de vengar mi rencor.

Húndese

GOBERNADOR: ¡Raro prodigio!
 FELICIANO: ¡Espantoso!
 GUARDIÁN: De todo testigo soy.
 OCTAVIA: No estoy en mí, de asustada.
 JUANA: ¡Buen santo! 3070
 ANTOLÍN: ¡Que fuese yo
 compañero del demonio!
 GUARDIÁN: Sí, mas como santo obró.
 FELICIANO: Ya no hay estorbo que impida
 Octavia mi pretensión.
 OCTAVIA: Deja que pierda primero 3075
 de esta desdicha el horror
 que en fin fue mi esposo.
 GOBERNADOR: Es justo.
 FELICIANO: No puedo negarlo yo.
 ANTOLÍN: En las jornadas del cielo
 hallará sin distinción 3080
 este caso el que lo dude.
 Merezca, si os agradó,
 por extraño y verdadero,
 ya que no aplauso, perdón.

FIN DE LA COMEDIA